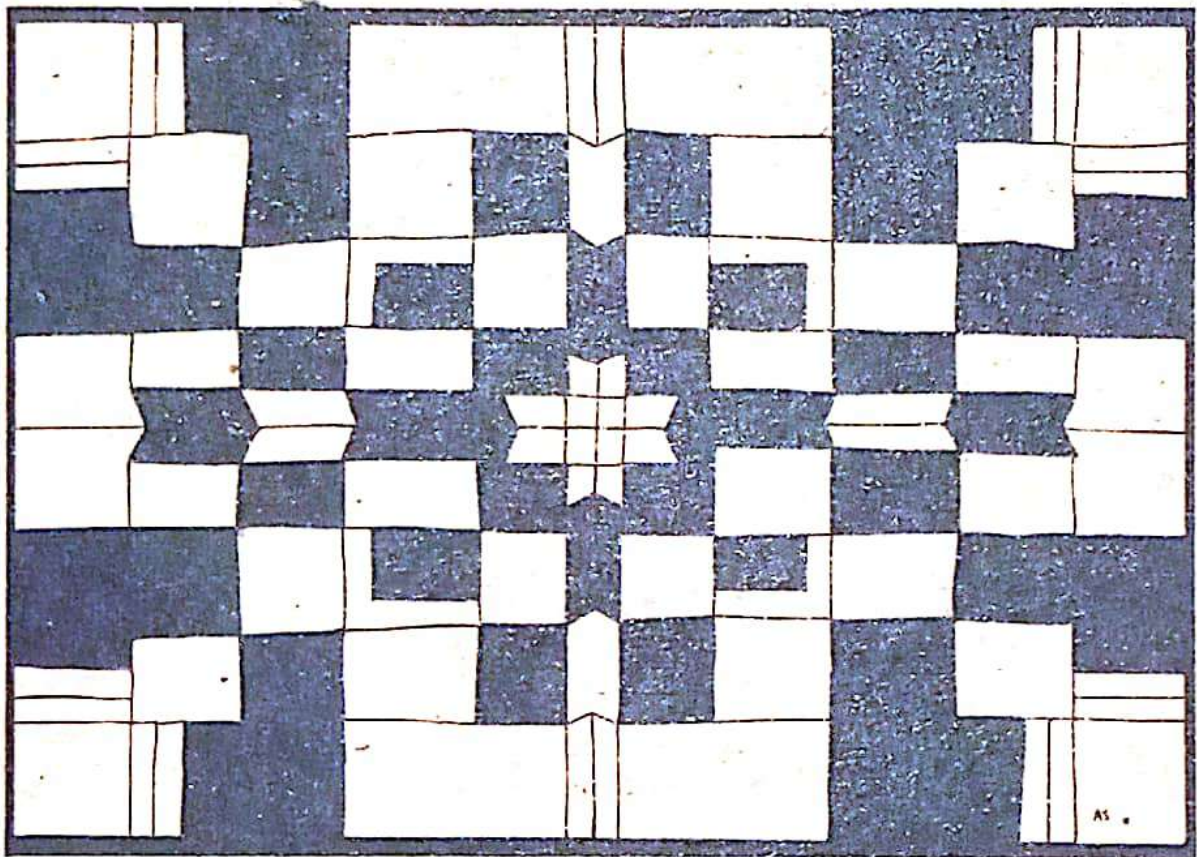


cuadernos
EcoDiálogo

2

DOS MURALES EN EL CONEJO
Taller creativo y comunitario



**Centro de EcoAlfabetización
y Diálogo de Saberes**



Universidad Veracruzana

Dos murales en El Conejo

Taller creativo y comunitario

Cuadernos EcoDiálogo No. 2

Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes

**Universidad Veracruzana
Xalapa, Veracruz**

**DOS MURALES EN EL CONEJO
TALLER CREATIVO Y COMUNITARIO ©
Colección "Cuadernos EcoDiálogo" No. 2**

Edición: Iraís Hernández Suárez, Irmgard Rehaag Tobey
y José Alejandro Sánchez Vigil

Imagen de portada: Alejandro Sánchez Vigil

ISBN: 978-607-9248-06-2

Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes
Universidad Veracruzana
Xalapa, Veracruz / 2012

Formación editorial e impresión
CODICE/SERVICIOS EDITORIALES
codice@xalapa.com

Contenido

- ▶ Agradecimientos 5
- ▶ Introducción..... 7
- ▶ El Conejo en la montaña..... 10
Iraís Hernández Suárez
- ▶ Libreta para El Conejo..... 22
José Alejandro Sánchez Vigil
- ▶ Las mujeres en El Conejo y el programa
Oportunidades 56
Irmgard Rehaag Tobey
- ▶ Epílogo. Entrevista con una de las primeras
familias del pueblo El Conejo 59
- ▶ DOSSIER.
Proceso de elaboración de los murales..... 73



Agradecimientos

Los editores de este trabajo queremos agradecer antes que nada el apoyo, la confianza, apertura y colaboración de la comunidad de El Conejo, a la asamblea ejidal y a la escuela primaria "Carlos A. Carrillo" con su sociedad de padres de familia, sus profesores y alumnos. El lector podrá encontrar réplicas de este agradecimiento en cada página del libro.

Así mismo agradecemos a nuestros compañeros de la Dirección de Vinculación de esta Universidad, particularmente a Víctor Celis, a quien consideramos anfitrión desde el momento en que nos permitieron utilizar las instalaciones de la Casa UV en El Conejo. A la maestra Minerva Farrera, directora de la escuela "Carlos A. Carrillo". A las señoras Maribel Salazar Cortés, Vicenta Domínguez Morales, Paz Morales Hernández, Rosa Isela Hernández López, Rosalía Hernández Cruz, Avelina Salazar Hernández y Josefina Martínez Cruz, quienes colaboraron con gran disposición con nosotros y con los niños y niñas durante la realización del taller en las instalaciones de la escuela. A Claudio Alonso Martínez Sánchez, Joel Contreras Reyna y Karla Adith Ruiz Garza, cuya entrega a esta iniciativa desde sus prácticas de campo correspondientes a la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad nos dio la oportunidad de ser enriquecidos con sus saberes. A Arely León Sánchez, de quien vino originalmente la invitación a trabajar los murales y quien nos acompañó todo el tiempo, incluso cuando se le fue la voz.

Reconocemos también nuestras deudas con los colegas del Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes por su fraterno acompañamiento, particularmente Cristina Núñez Madrazo, quien estuvo presente tanto en los momentos iniciales como al final, el día de la inauguración de los murales.

Sabemos que el agradecimiento por la confianza y comprensión incondicionales de nuestras familias no necesita ser mencionado, pero con estas palabras queda su huella.

El propósito de "El Conejo en la montaña" responde a la necesidad de contextualizar la acción, ubicar la comunidad y detallar aspectos socio-culturales de ella, desde la percepción particular de Iraís Hernández, quien entrelaza su descripción con las voces narrativas de sus interlocutores. Por su parte, Alejandro Sánchez hace una minuciosa relatoría de la realización de los talleres cuyo resultado se materializó en los murales. La profundidad de este texto radica en el intento de registrar la experiencia subsumida por la emocionalidad de quien fuera coordinador de la propuesta, motor y guía profesional en la acción que constituyó un reto en muchos sentidos y una inolvidable experiencia de trabajo en equipo. La mirada acuciosa y ágil de Irmgard Rehaag le permitió encontrar en las condiciones socioeconómicas de El Conejo un tema a desarrollar desde la perspectiva de género, de la cual es especialista: "Las mujeres en El Conejo y el programa *Oportunidades*", nos mueve a reflexionar en torno a una situación de la cual esta comunidad es sólo un botón de muestra y plantea interrogantes abiertas a la motivación de investigaciones cuyo alcance excede las modestas dimensiones de este trabajo.

Me encantó vivir el frío y disfrutar del calor de las casas con sus estufas, de percibir la inmensidad del cielo, la majestad del Cofre de Perote, los verdes de los bosques en todas las variaciones del color verde, la fuerza del sol y la pesadez de la neblina.

Como una manera de propiciar el diálogo dentro de la comunidad en el mismo periodo en el que se ejecutaron los talleres, parte del equipo nos entrevistamos con algunos pobladores de El Conejo. Irmgard Rehaag preparó una de estas amenas conversaciones en las que participan miembros de tres generaciones de una familia, y que ahora compartimos con el lector de estas líneas.

Convivir con l@s estudiantes (incluyendo principalmente a Arely, y hasta cierto punto l@s del Servicio Social) y mis colegas situaciones desconocidas de la vida cotidiana, aventarse un proyecto creativo sin ser "artista", involucrarse en las dinámicas de un pueblo que vive una realidad muy diferente a la mía, fue un regalo de la vida, que nunca se me va a olvidar.

La narrativa visual de la ejecución de los murales se logró gracias a la rica documentación fotográfica que tuvo lugar de manera espontánea y voluntaria por parte del equipo. La selección y ordenamiento cronológico de estas imágenes quedó a cargo del pintor

Alejandro Sánchez, quien nos presenta en el *dossier* final el curso que tomó esta indagación creativa y participativa.

Ahora, muchas veces veo desde lejos al Cofre y vislumbro un lugar que me acogió, que me dio su calor, que me dejó muchas preguntas, y que me regaló una experiencia que todavía se plasma en dos murales que platican lo que fue la aventura entre tod@s (niñ@s, madres, abuelas, padres) de querer conocer un poco más la historia y los sueños del pueblo El Conejo.

El Conejo en la montaña

Iraís Hernández Suárez

En un día despejado, casi desde cualquier punto de la ciudad de Xalapa es posible visualizar el Cofre de Perote, magnífico guardián de nuestra urbe que se erige imponente al lado del majestuoso Pico de Orizaba. Su extraña e inconfundible silueta constituye parte de nuestro habitual panorama.

Es el Cofre uno más de los numerosos cerros que rodean nuestra ciudad; marca el rumbo de la salida a Perote para tomar la ruta que lleva a la ciudad de México. Algunos antiguos habitantes de Xalapa mantienen el hábito de observarlo para hacer un pronóstico provisional del clima, basado sólo en la experiencia de seguirlo sistemáticamente.

Desde aquí es difícil concebir que el Cofre de Perote esté habitado, incluso puede ser que alguien dude de la existencia de las comunidades allá en lo alto del volcán, en las faldas de la montaña. La vista en algunos puntos nos permite ubicar la presencia de las antenas repetidoras de la señal televisiva, justo encima de la peña, lo que permite suponer que algún camino llega hasta allá.

Y así es. Las creencias en torno a la vida anímica del volcán son tradicionales. Aunque el camino y las antenas son relativamente recientes, como lo refieren sus habitantes:

El Cofre no tenía dueño, esas antenas no tiene mucho que las pusieron. Pero el Cofre tenía su sombrero y ... una vez, era yo —como esta niña, era yo— y tenía que ir con mi mamá y mi papá a Perote, caminando, porque antes no había carro, caminando veníamos, cuando oímos que empezó como a tronar y era su sombrero, que se le cayó, se le cayó y ora se ve la piedra...

Nos lo contaron los papases de mis papases, mi papá murió de ochenta y cinco años.

Dicen que bien que tenía su sombrero bien puesto [el volcán], que cuando se le cayó hasta bramó como un toro...

Dicen que les pedía de comer [el volcán] a las señoras y que se ponían a martajar y le echaban sus gordas —no tortillas— gordas, ya para que se fueran, porque dicen que les daba miedo...

Precisamente, la última población del camino que sube hasta la peña es El Conejo, un ejido perteneciente al municipio de Perote, en el estado de Veracruz. Una pequeña comunidad ubicada a tres mil doscientos cincuenta metros sobre el nivel del mar, cuyo entorno es un paisaje de pinos, encinos y oyameles, entre otros.

Mis compañeros y yo llegamos hasta allá con un propósito muy específico: compartir con algunos de sus pobladores, vinculados con la escuela primaria "Carlos A. Carrillo" con la finalidad de co-diseñar dos murales en las paredes de las instalaciones. La experiencia fue muy grata y el resultado material —los murales mismos— ha quedado a la vista de cualquier visitante que incursione hasta esta parte de la montaña.

Sin embargo, la experiencia vivida en cuanto a la interacción con los habitantes de la comunidad, el intercambio humano que se generó en un periodo corto pero intenso quedaron guardados en nuestras notas de campo, en el registro de grabaciones de audio, en algunas fotos y videos, pero sobre todo grabados en nuestros corazones. La intención ahora es dar a conocer esta experiencia, compartirla e incluso devolverla a la propia comunidad en esta narrativa.

A decir de sus habitantes más ancianos, la población se formó al instalarse en la montaña un aserradero allá por la década de los cuarenta del siglo pasado, cuyo dueño era un español. Los pobladores llegaron de lugares circunvecinos, específicamente de Ixtepec de los Altos y de los Molinos. Se asentaron ahí y formaron más tarde el ejido, cuando las actividades del aserradero menguaron y los campesinos parcelaron para sembrar papa o dedicarse a la ganadería. Nos lo cuentan así:

Sí, ahí junto a la iglesia, atrás, ahí estaba el aserradero; sí, era de un español y nada más compró todo este monte, lo compró y lo acabó con el aserradero, suspendió el aserradero. Ese aserradero... luego lo bajaron para abajo [hacia Los Pescados]...

...las carretas las cargaban y jalaban las carretas con mulas y con esas carretas arreaban el trozo al aserradero y de ahí se metían a las sierras, pa'dentro, no... si hay muchísima madera aquí... mucha...

Sí se la fueron llevando a los Estados Unidos ¿verdad?, muy lejos se la llevaban, una madera muy chula, de pino, trabajaban allá, era una madera muy bonita, se la llevaron quién sabe pa' dónde...

Sí, toda la gente —pos era poca gente— trabajaban el aserradero: unos metían trozo pa' la sierra, otros sacaban girón, aserrín y otros sacaban la madera pa' fuera, pa' que se asoleara y ya venían los carros de pa'bajo [...] eran carros de fierro [...] y ya llegaban aquí los carros y los cargaban y bajaban, llenos de madera para Los Molinos. [...] a la estación del tren, ahí, apilaban la madera y ahí pasaba el tren, cargaba uno el tren y se la llevaba, se bajaba muchísima madera de aquí...

... en ese entonces no había... este... no había terrenos para papa, todo el caserío que estaba por donde estaban Los Pescados estaba por donde están las cajas de agua, ahí vivían todos los de Los Pescados, pero después... este... formaron su ejido para allá y se fueron pa'llá, pero esa gente estaba acá...

...fue después cuando [...] ya... este... ya empezó a sembrar papa la gente.

Desde ese entonces, la vida en El Conejo —referida por sus habitantes— ha sido una lucha constante por la supervivencia en un ambiente que se antoja inhóspito por el rigor del clima, con temperaturas que oscilan entre los cinco y los doce grados centígrados y un suelo poco fértil. Su nombre, al parecer se debe a la abundancia de conejos que entre los matorrales huían asustados cuando iniciaron la tala de árboles para el aserradero:

Sí, fue el aserradero que pusieron para abrir, había muchísimo conejo, mucho, mucho conejo y que salía aquí, usted, por aquí que todavía no abrían los pedazos de tierra, pos iba usted a traer unas varitas para el humo y se hacía [sic] mucho conejo...

La población asciende en la actualidad a aproximadamente mil habitantes; el flujo migratorio que afecta normalmente a las poblaciones rurales en el país se ha evidenciado en El Conejo por algunos jóvenes que han migrado a ciudades como Puebla, Distrito Federal y algunos más que se encuentran en la frontera norte del país, aunque no se reportan personas que hayan migrado hacia los Estados Unidos. Los que se van, regularmente se quedan al lugar al que migraron:

No, ellos ya se quieren quedar allá [en Puebla], mi hijo tiene todos sus hijos, ya tiene cinco nueras, uno solo, una señorita y dos señoritas se le casaron y ahí están, ya no creo que regresen. La nuera dice que no, que... ¿qué venimos a hacer aquí?

Trabajan en las fábricas o trabajan cuidando casas y ya cuidan allá y ganan buenos centavos y ya todos se casaron allá, si ya no más los viejillos estamos quedando aquí...

En algunas ocasiones, quienes se fueron volvieron después de algunos años:

Sí, allá estábamos todos [en Puebla] pero como yo me vine, [...] yo le dije a mi hijo, sabes que yo me voy pa' la casa, estaba yo acá sola, estuvimos veinte años... Sí, en Puebla veinte años.

Ya, ya tiene como, pos de que yo me vine ya tiene como, pues no mucho, ha de tener como cinco años...

Sí apenas, y ya me vine pa' cá y ya mi hijo es el que vivía acá es el mayor de todos, aquí vive y ya me vine, pero ya mi casa ya estaba, estaba sola, pero ya que me dicen "No mamá, véngase mamá para acá, a ver si aquí se le quita a usted la enfermedad" y sin embargo... qué se me va a quitar...

Pese a las dificultades que implica la subsistencia en la comunidad, sus pobladores se muestran amistosos y afables con el recién llegado como pudimos constatarlo en nuestra corta estancia. Abren tanto las puertas de su casa como las de su corazón, ofrecen no sólo el calor del hogar aportado por sus estufas sino el humano, proporcionado por el contacto cariñoso y la comunicación honesta.

La palabra amable y la conversación amena en torno al fuego enmarcaron la entrega de sus historias y sus recuerdos. Cuando llegaron los primeros pobladores, la vegetación era muy cerrada y abundaban los conejos; todo estaba arbolado y fueron abriendo los primeros claros en los que asentaron sus casas. Algunas familias trajeron sus hatos de ganado caprino, que mantuvieron durante algún tiempo aunque más tarde se deshicieron de ellas a causa de sus hábitos alimentarios, los que acababan con toda la hierba. Nostálgica, nos cuenta doña Crópula de setenta y ocho años:

...mi papá tenía trescientas cabezas de cabra [...] sí, se paraba a las cuatro de la mañana a ordeñar y sacaba cinco latas, seis latas de leche y todo eso [...] este [...], hacían puro queso y se vendía...

... era bien bonito el ganado porque fíjese, comía uno requesón a su gusto y un queso...

... tenían entregas [de queso] en Perote, sí [...] toda la gente que tenía su ganado tenían entregas en Perote, antes aquí tenían mucho ganado, ora ya no ...

Poco a poco, quienes habían llegado hasta ahí con sus animales fueron cambiando sus formas de producción, atendiendo a las nuevas condiciones de vida, como recuerda doña Eduvina:

... con animales, pos como veníamos de allá traíamos bastantes animales, cabras y borregas y bueyes y [...] trajimos de allá y entonces comenzamos a comprar tierras aquí y vendimos los animales...

Ahora ya no quedan sino borregos, su pastoreo constituye parte de las actividades diarias en las que ayudan los chiquillos una vez que salen de la escuela; es habitual ver el recorrido de las manadas de borregos por las calles de El Conejo escoltadas por un par de perros y los muchachos que las pastorean. Algunos mayores recuerdan sus andanzas juveniles cuidando los borregos:

Sí, éramos pastores y de los altos llegábamos a cuidar hasta ahí, de la peña así pa'bajo hasta la barranca, hasta ahí llegábamos cuidando de allá; y éramos re canijos y nos subíamos a la peña con reatas, pero no había nada por ahí de gente, uno subía luego, 'ta-ba feo pero ahora lo pusieron muy bonito ahí...

La cría de borregos, sin embargo, no es considerada una actividad muy lucrativa, ya que sólo disponen de ellos para el consumo de carne en las festividades, o su venta en pie, cuando se requieren recursos extraordinarios para atender una emergencia (normalmente en casos de enfermedad). La comercialización de la lana ha fracasado porque sus potenciales compradores vienen desde la ciudad de Puebla pero la pagan muy mal, sólo un peso pagan por el kilo. Algunas señoras se plantean la posibilidad de emprender la práctica de aprender a procesarla para elaborar prendas de vestir como gorros, bufandas y chales que salieran al mercado como artesanías.

La siembra de papas ha tenido buenas épocas en otro tiempo, ello ha contribuido a que algunas familias pudieran mejorar sus condiciones materiales de vida: han adquirido vehículos de transporte de carga y han fincado sus casas de concreto, ya que tradicionalmente las viviendas de El Conejo estaban construidas de madera, materia prima abundante en el entorno.

Sin embargo, las recientes cosechas han dejado mucho que desear. Puede haber abundante cosecha pero no alcanza un buen precio en el mercado, o peor, la cosecha es deficiente. Como en este 2010, cuando el chahuistle o tizón ha hecho de las suyas, arruinando la calidad del producto, papas énnegrecidas y pequeñas que no encuentran acomodo en el mercado. Así lo refiere Don Manuel:

No se dio la cosecha de por sí [...] se acabó [...] le decimos el chahuistle, la gente que tiene, por ejemplo, que le dice que es tizón. Tizón [...] gente de otra, por ejemplo, que productores de

Perote, del llano, no le dice que es chahuistle, porque se pone negra. Sí, negra como si se hubiera quemado...

Ajá, entonces dicen que es tizón y acá nosotros el chahuistle. Y este año pos hubo mucho de eso; de tanto que llovió las agarró tiernitas...

Además, el Valle de Perote ha sido invadido por grandes corporaciones que siembran papa bajo los parámetros de la producción masiva, con fertilizantes y otros avances tecnológicos como el riego.

Para los pequeños productores de papa de El Conejo es imposible competir en estas condiciones. Muchos de ellos, optan en consecuencia por convertirse en asalariados en las blockeras instaladas desde hace algunos años en Sierra de Agua, bajo condiciones de explotación extremas, ya que su día laborable inicia a las dos de la mañana cuando pasa por ellos el vehículo que los transporta y culmina hasta las cuatro o cinco de la tarde. El trabajo es extenuante: elaborar la mezcla, formar los blocks, ponerlos a secar, subirlos a los camiones, todo esto en largas jornadas de trabajo.

En consecuencia, la dinámica familiar se ve alterada porque los horarios de la pareja son incompatibles: él sale cuando ella aún está durmiendo y por la tarde, él necesita descansar aun cuando su esposa quiera compartirle las experiencias del día. Muchas familias asumen que el ingreso económico obtenido en este trabajo significa cierta estabilidad económica, es un ingreso seguro. Aunque reconocen que va en detrimento de la convivencia familiar, como nos comenta Natividad, quien señala que su esposo sale de casa a la una de la mañana y ella se acuesta hasta esa hora, pero sus horarios se traslapan.

Las mujeres han encontrado recientemente algunas otras actividades para incrementar los ingresos y apoyar aunque sea de manera eventual los gastos cotidianos. Salen al campo a recoger musgo (actividad que denominan "ir a la lama"), conforman *pancles* de musgo, conjuntos de seis a ocho trozos por el cual cobran seis pesos, éstos son vendidos a comerciantes llegados de la ciudad de Puebla, en la temporada navideña. Una persona puede recolectar tantos que reúna cerca de doscientos cincuenta pesos en un día. En esta misma temporada, y apoyadas por la Casa de la Universidad, elaboran coronas navideñas y otros artículos hechos con material de oyamel, que salen a la venta en la ciudad de Xalapa. Estos últimos ingresos son esporádicos porque se rota la participación en los talleres.

Es frecuente que el asentamiento esté basado en la familia extensa, por lo que los ancianos viven en compañía de sus hijos casados, disfrutando de los nietos. Muchas familias que nos abrieron las puertas de su hogar, están constituidas por tres generaciones. La vida comunitaria y la convivencia al interior de los hogares se reflejan en la animosidad de los niños que juegan, ríen y comparten los espacios públicos.

La vida transcurre en aparente tranquilidad, se puede caminar apaciblemente por las calles en las que transita de cuando en cuando algún vehículo; la comunidad no es muy ruidosa pese a que algunos grupos de hombres conversan al lado de sus camiones cargados con la mercancía lista para ser trasladada a los lugares donde la van a comercializar.

La escuela primaria se torna en un sitio bullicioso durante el horario de salida de clases, bullicio que se reduce paulatinamente en la medida en que los diferentes caminos se bifurcan. A los más pequeños los acompañan sus madres, mientras los mayorcitos en pequeños grupos transitan hacia sus casas. Se detienen a jugar con algún perro callejero y continúan su camino.

La primaria se ubica casi a la entrada del poblado, inmediatamente a la construcción que alberga la Casa de la Universidad. Cuenta con varios salones y espacios abiertos, su cancha deportiva y explanadas que sirven para el juego durante la hora del recreo o como anfiteatro en los festivales, por contar con graderío. Sin duda, su ubicación es estratégica porque marca a la izquierda el camino hacia la iglesia y a la derecha el camino de ascenso a la peña.

Los estudiantes mayorcitos que acuden a la preparatoria tienen que bajar a la comunidad de Los Pescados e incluso hasta Perote. Por ello, hacen el recorrido hasta el centro para tomar las camionetas que los llevan a su destino. También las señoras bajan a Perote para ir al mercado a hacer sus compras cada lunes.

La iglesia marca uno de los extremos del poblado de modo que la calle principal corre entre ella y la escuela, y se extiende hacia la salida a la peña. Detrás de la iglesia se extiende el caserío que queda bordeado por el bosque.

En nuestra primera visita, el grupo de trabajo —Irmgard, Alejandro, Joel, Claudio, Karla, Arely y yo— hicimos un recorrido por este rumbo en un día muy soleado y el clima frío de montaña. Seguimos la vereda que conduce hasta la cima, atravesamos por un riachuelo de agua cristalina en medio de los altos oyameles y llegamos hasta un claro del bosque, desde donde se podía apreciar una

preciosa panorámica de El Conejo. A nuestro paso, la tierra floja crujía mostrando en la huella agujas de hielo que se habían formado durante la noche. El cielo azul como fondo perfecto en el que destacaba el verde intenso de los árboles frondosos y debajo el ocre de la tierra con brillantes y delgadas láminas de hielo. Es difícil no quedar prendado de una experiencia como la que vivimos en este recorrido.

Antiguamente, las casas eran totalmente de madera incluyendo los techos y los pisos; desde el punto de vista de los que las habitaron eran más calientitas que las actuales, en ellas usaban fogones y un brasero con piedras. Los techos estaban contruidos con tejamanil. El agua debían acarrearla desde los manantiales, como el de la "Ciénega" en "castañas", especie de barrilitos hechos también de madera. Ahora el agua llega entubada hasta la puerta de sus casas. No tenían estufas, sino

[...] pura lumbre, estaba abajo la lumbre, con las piedritas que le poníamos así para moler y ya encima, comales... y ya le digo a usted... era mejor. Y ahora ya no, ahora nomás se le mete la lumbre a la estufa y ya.

Las casas ahora están edificadas en mampostería y han aumentado su número, por ende la cercanía entre una y otra. La carretera appena fue construida hace siete años. Desde entonces y a partir de la presencia de la casa de la universidad mucha gente de otros sitios como Perote y Xalapa llegan de visita, especialmente cuando nieva en lo alto del Cofre de Perote.

Sí, como el tiempo de que cae nieve, ¡uy! muchísima gente que viene, luego se estacionan ahí en la casa de la universidad, no caben, se tienen que estacionar hasta abajo, casi hasta por Pescados está la cola de coches...

Al interior de las casas se mantiene el fuego de las estufas para paliar el frío intenso, ahí se concentra la interacción entre los miembros de la familia. Mientras esperamos que salgan de dos en dos, de tres en tres, las picaditas que acompañarán esos deliciosos frijolitos y la salsa de chicharrón, Rocío nos platica de las estufas. La mayor parte de la comunidad tiene en sus casas alguna de las que fueron elaboradas como parte de un proyecto y que ahora las fabrican en la colonia Veinte de Noviembre.

La vivienda se complementa con el temazcal, una construcción bajita de blocks aledaña a la casa. Es utilizado por las tardes un par de veces a la semana y funciona básicamente de la misma manera

que en otros sitios: se calientan las piedras a las que se les añade el agua para que suelten el vapor.

La vida doméstica y su rutina giran en gran medida en torno a proveer la alimentación de la familia. Como ama de casa, Rocío dedica una buena parte del día a la preparación de los alimentos. De éstos, los platillos derivados del maíz ocupan —por supuesto— un lugar central. Dos veces por semana, “muelen”, es decir, llevan su nixtamal al molino y preparan las tortillas necesarias para cubrir el requerimiento de la semana. Para familias numerosas es necesario moler hasta dos cubetas de diez kilos cada una, las mujeres deben empezar la faena desde las tres o cuatro de la mañana.

La elaboración de los alimentos con base en la masa de maíz —tortillas, picadas, empanadas— así como de los distintos guisados es esmerada y cuidadosa; se come sabroso porque se aprecia la calidad de los alimentos: la gallina y los huevos de rancho frente a los productos industrializados de granja; las papas que “escarban” de sus propias parcelas frente a las preferidas por los clientes en el supermercado; las tortillas de mano frente a los productos de la tortillería mecanizada.

Evidentemente las papas son aprovechadas en múltiples guisos y se aprovechan los nopales y quelites de la región; pero algunos productos los compran en Perote, como la carne y el pollo además de algunas verduras. Algunas mujeres nos comentaron que les gustaría contar con un mercado en El Conejo.

Como las estufas funcionan a leña, es menester contar con suficiente abasto de combustible por lo que habitualmente salen a leñar. Esta actividad es realizada tanto por hombres como por mujeres y en ocasiones por los niños mayores. La leña también es utilizada para alimentar el fuego del temazcal para el baño. El temazcal es usado con propósitos higiénicos pero no es de carácter ritual.

Dos festividades al año rompen con la rutina habitual de la vida en la comunidad, dan a la gente entusiasmo, energía y algarabía: el día de San Isidro (15 de mayo) y el día de la Virgen de Guadalupe (12 de diciembre). En estas ocasiones, se organizan los danzantes que salen a las calles y bailan frente al atrio de la iglesia: los gracejos, huehues y maringuillas. En las casas reciben visitantes de otras comunidades (parientes o amigos) a quienes se agasaja con viandas especialmente preparadas para la ocasión, entre las que destacan la barbacoa, el mole y los tamales, las infaltables tortillas

hechas a mano; todo ello acompañado con refresco, cerveza, pulque o alguna otra bebida.

Durante nuestra estancia tuvimos oportunidad de ver a los danzantes con su bulla y ritmo, ataviados de manera un tanto caprichosa con pelucas, máscaras, maquillaje y vestuario sumamente peculiar. Ellos siguen el ritmo sin descanso y contagian su entusiasmo a quienes los rodean.

Como en muchos otros lugares del país, en la celebración de la guadalupana también organizan una procesión a la Basílica en la Ciudad de México. Los preparativos de ésta se hacen con suficiente anticipación porque conlleva una disposición especial tanto física como espiritual; los participantes consideran que es un privilegio tener cabida en la procesión y a su regreso cuentan con un padrino o madrina, quien los recibe y comparte con ellos —y con toda la familia— durante la festividad.

Ambas celebraciones están enmarcadas en el contexto de la religiosidad católica, que predomina en la comunidad. La iglesia marca uno de los espacios sociales relevantes en la vida cotidiana, no sólo por estas festividades sino por los habituales ritos ceremoniales como el bautismo y los otros sacramentos, articulados con las diferentes etapas de la vida ya sea la comunión, el matrimonio e incluso la ceremonia luctuosa previa o posterior al sepelio.

La tradición oral en El Conejo mantiene viva narraciones conocidas ampliamente en las comunidades de habla hispana como la leyenda de la Llorona y otras de conocimiento aparentemente más regional —entre otras aquella de la cueva del chivo— la cual dice:

— Es una que está en el Cofre y otra que esta acá, la cueva del chivo, ahí sale el chivo, pero qué chivo, chulísimo, a mí me tocó verlo... Ahí estaba, lo vi que venía pa' bajo y le digo: orita lo agarramos y nos lo comemos... ese chivo duró como siete meses, me perseguía como a las doce de la noche y llegaba, a donde me fuera de cacería, llegaba...

— Y yo bien dormida [su esposa] y me decía, "No vayas a dormir porque viene el chivo"... Llegaba y con las patas pateaba así y como era tabla se oía más...

— Y me hablaba, pero muy lejos... No le entendí nunca, e iba yo y me salía de mi casa, iba a dormir al monte, allá abajo, a la huerta, había unos jacales y allá me iba yo y donde quiera que fuera yo, iba, ya no sabía yo ni dónde meterme.

— Vino una señora de los pescados, todavía vive, ¿verdad?...

— [...] vino y le contamos, y aquí vino y estuvo y le contamos y... ya no comía yo. Ya no comía, ya estaba más seco y nos dijo “Háganle lo que les voy a hacer —dice—, compren la virgencita de Santa Elena de la Cruz y ya la compran, la bendicen y ya. Tú le pides que te quite esa tentación, porque tú no le has hecho nada y de veras cuando tú veas que llegue, que veas que ya viene, tú estate pendiente con la virgen en la mano; no va a ser una virgen grande, compren una chiquita y ya cuando lo oigas que venga, la sacas debajo la almohada y se la enseñas”. Así ahuyentamos al chivo, nunca más se apareció...

Para atender sus enfermedades, los pobladores asisten al centro de salud, donde un egresado de la carrera de medicina en servicio social los atiende de lunes a viernes; en ocasiones también acuden con los especialistas de la salud, que se encuentran realizando brigadas universitarias organizadas por la Universidad Veracruzana, en las que suele haber además de un médico, un odontólogo y ocasionalmente alguien de nutrición. La Casa de la Universidad es un lugar reconocido por todos los habitantes pues éste es uno de los principales servicios que ofrece.

Cuando la enfermedad es grave o se trata de una emergencia, los habitantes de El Conejo acuden a ver al médico a Perote o a Xalapa, por ejemplo en los casos que ameritan hospitalización. Además de las recurrentes enfermedades de las vías respiratorias, propiciadas por el clima de la región, otras enfermedades endémicas como la diabetes son muy frecuentes. En las conversaciones sostenidas con quienes participaron con nosotros en las entrevistas o en los talleres nos mencionaron también casos de cáncer y de insuficiencia renal crónica.

La atención médica de una enfermedad como éstas pone en grave riesgo el patrimonio de las familias, ya que el seguro popular no las cubre y deben hacer acopio de sus propios recursos económicos. Los gastos médicos, la hospitalización, así como el traslado a la ciudad plantean una situación muy difícil:

[...] le ponían... este... quimioterapias, pero... ya no... y ya tenía catorce años, ahorita tuviera diecinueve.

[Estuvo enfermo] como un año, de que comenzó... [pasó] un año. Seis meses que ya no pudo caminar y de ahí otros seis meses...un año.

Lo tuvieron en Xalapa, un mes y de ahí que lo dieron de alta y luego regresamos, luego a los quince días.

...estábamos rentando una clínica acá por donde está el CEM, a cuatro cuadras, en la clínica Santa Fe, entonces ahí los tenían [a los enfermos de cáncer] porque estaban remodelando el hospital.

[...] Acabamos con todo lo poquito que teníamos, mi papá me había regalado un pedazo de tierra para que sembráramos y pos lo vendimos barato.

No... y en esa enfermedad [el cáncer] hasta el más rico acaba con todo...

Como en muchos otros rincones de nuestro país, los índices de natalidad en otro tiempo en El Conejo eran altos, pero asimismo lo eran el de morbilidad y mortalidad. Por lo que, es frecuente escuchar que tuvieron diez, doce u ocho hijos, pero que murieron tres o cuatro de ellos durante la infancia. Las familias ahora suelen tener de dos a tres hijos.

El cementerio se encuentra totalmente retirado de la zona poblada y trasmite la paz propia de los sepulcros, pero también la del campo, rodeado de árboles cuyas copas se mecen suavemente al ritmo del viento que por ese rumbo suele soplar con regularidad y con mucha fuerza. No sólo sopla sino bufa. Seguramente las lápidas más antiguas corresponden a aquellos pioneros que en busca de su subsistencia se aventuraron por esta fría zona de las faldas del Cofre de Perote fundando la pintoresca población que ahora nos abre su corazón y brinda el calor que sólo la presencia humana puede dar.

La vista del Cofre de Perote nunca volverá a ser igual para mí: ahora no sólo es un imponente cerro que vigila silencioso la ciudad de Xalapa: es también el albergue de múltiples comunidades como El Conejo, llenas de personas cuyos espíritus vibrantes se encuentran en consonancia con quienes desde acá abajo los recordamos. Esta relación marca ahora una paradoja: cuán pequeños somos en términos físicos en la relación con la montaña y cuánta grandeza puede encerrar el espíritu de su gente.

Libreta para El Conejo

José Alejandro Sánchez Vigil

Nuestros mundos no han salido nunca fuera.
Solo un monte conoce las entrañas de otro
monte.

Frida Kahlo

VISITA DE ARELY LEÓN AL CENTRO ECODIÁLOGO. MARTES 17 DE AGOSTO DE 2010

Arely León es una joven a quien las iniciativas creativas le desbordan de la imaginación. Es como uno de esos fruteros que rebozan de uvas, plátanos, manzanas, peras, duraznos y chirimoyas que se caen a la mesa y no caben más. Si alguien le pregunta, una de sus pequeñas manos no alcanza para contar los proyectos en los que está metida ahora —o ayer, o mañana—, entre talleres de teatro, participación en actividades del Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos en Puebla, una promoción de donaciones para la biblioteca de una escuela por acá, una estación de radio comunitaria en el mercado de Coatepec por allá.

La conocí al poco tiempo de llegar a Xalapa, cuando fue alumna mía en la facultad de letras españolas. Tuve la oportunidad de impartir allí una materia sobre historia del arte occidental de los siglos XIX y XX (romanticismo, realismo, prerrafaelismo, impresionismo, vanguardias, pop art, arte conceptual, alternativo...). Pasado algún tiempo se acordó de mí y me invitó a participar en un festival artístico organizado por el programa que ella dirigía en Radio Teocelo, Tu Conecte, de vocación juvenil. Para esas fechas yo estaba a cargo de la materia de Creación en la facultad de teatro, así que les propuse a mis alumnos Melina Juárez, Rielen Pineda y Salvador Solís tomar en equipo el desafío. Así que el semestre sirvió para preparar una pieza participativa y de creación colectiva que tuvo como escenario el parque del centro de Teocelo, un día domingo cercano a la fiesta de la Candelaria.

Con el paso del tiempo Arely se fue a hacer su servicio social a la comunidad de El Conejo en las faldas del Cofre de Perote. Conociendo mi vocación inicial, y en acuerdo con la profesora Minerva Farrera, directora de la escuela primaria "Carlos A. Carrillo", me in-

vitó a pintar dos murales en las paredes exteriores de los salones. Yo le propuse mejor organizar un trabajo participativo con los niños, las niñas y la comunidad en general, involucrando a mi colegas del Centro EcoDiálogo. Esta variación sería útil no solamente para romper con la actitud individualista de llegar a pintar, firmar y despedirse sin más, sino mejor aún ofrecer esta oportunidad al diálogo de saberes bajo el manto de la creatividad y promover de ese modo una identificación más real de la población con las imágenes que quedarían allí como presencias cotidianas en sus vidas. Así comenzaron nuestros preparativos.

Hoy, durante la visita de Arely al Centro EcoDiálogo, le prometí enviarle una lista con el material para la pintura, pues la escuela se encargaría de conseguirlo. Nos pareció pertinente realizar este proyecto antes de diciembre para incluirlo antes del término de su estancia de servicio social. Los acuerdos principales fueron: organizar pláticas con la comunidad: niños, señoras, abuelos, etc.; realizar una visita previa al ejido de El Conejo para conocer el lugar e invitar a la gente en la asamblea ejidal; presentar el proyecto a los colegas de la Dirección de Vinculación de la Universidad para solicitar la estancia en la Casa UV; gestionar el apoyo de la comida con la sociedad de padres de familia de la escuela.

Recomendó mucho ir bien abrigados. Nos platicó de su amigo don Remigio, el guardabosque que ofrece caminatas entre los oyameles por veredas que no conocen normalmente los visitantes. A una pregunta mía, me respondió que las festividades principales son el día de San Isidro (15 de mayo) y el día de la Virgen de Guadalupe (12 de diciembre), cuando se ofrecen danzas y las personas invitan a comer a sus casas.

VISITA EXPLORATORIA A EL CONEJO. DOMINGO 26 DE SEPTIEMBRE DE 2010

El día de ayer domingo fuimos juntos por primera vez a El Conejo Arely, Cristina Núñez, Irmgard Rehaag y yo. Nos vimos a la puerta del Museo de Antropología de Xalapa a las 11:00 horas y nos metimos en el coche de Cristina. Todo el tiempo hizo frío, ya desde el camino estaba nublado y así continuó en El Conejo, último poblado enclavado en una ladera antes de iniciar la subida a la peña del CoFRE de Perote. Después de El Conejo lo que sigue es puro bosque.

Llegamos directamente a la Casa UV, donde se queda Arely lo que dura su semana atendiendo su servicio social. Es una construcción totalmente diferente a las casas del poblado, de techo muy alto, ventanas chicas, muy fría. Hay un cuarto con camas para las muje-

res, otro para los hombres y un lugar común con una mesa amplia, sillones, una tele y una cocina con estufa, lavadero y refrigerador.

Cuando pasó un poco la llovizna fuimos a la escuela que se encuentra al otro lado de una gran explanada. Allí conocimos a la maestra Minerva y platicamos con ella un buen rato en su oficina. Está muy dispuesta, muy receptiva y agradecida. Nos habló un poco sobre las problemáticas de la escuela, el cambio de salones debido a la instalación del ciclomedia (recurso pedagógico de tecnología digital implementado para los alumnos de quinto y sexto año), el salón de cómputo, tanto como las circunstancias del frío, las problemáticas que acompañan el traslado cotidiano de los profesores hasta allá arriba y otras cosas que ahora no recuerdo.

Fuimos a ver las paredes donde se van a pintar los dos murales. Imaginen un espacio abierto más o menos rectangular que incluye una cancha limitada en tres de sus lados por las habituales construcciones de una escuela rural oficial. Hacia el patio miran sus correspondientes tres paredes laterales, lisas y sin ventanas, con el triangulito típico en el tope del techo de dos aguas y una franja roja abajo, del piso hasta media altura, tipo guardapolvo. Las dos paredes donde van a estar las imágenes se pueden ver desde la explanada o terraplén abierto que ya mencionaba. Los visitantes que suben al Cofre estacionan allí sus coches y podrán ver los murales, desde allí y desde el camino. La pared que es flanqueada por las otras dos (digamos que es la del centro), se ubica más arriba sobre escalones que seguramente sirven de bancas durante el recreo y para ver los juegos que se hacen en el patio.

Volvió a arrear la llovizna y de regreso a la oficina conocimos a las señoras Maribel y Vicenta, dos de las representantes de la sociedad de padres de familia. También las vimos dispuestas, decididas, con interés por comprometerse pero con la necesidad de tener responsabilidades y acuerdos bien claros para poderse organizar en sus casas, con sus maridos y sus asuntos cotidianos en general. Maribel, muy abierta y bien plantada, nos platicó muchas cosas de su vida, actual y pasada, sobre sus hijos y sus escuelas, la relación con su marido, sus maneras de organizarse con las otras mujeres para recibir los apoyos de programas de ayuda social como el *Oportunidades*, los problemas que hubo con la herencia de su marido. Nos platicaba que cuando se casó y estuvieron viviendo en casa de la familia de su esposo, ella y las cuñadas hacían prácticamente todo: el quehacer en la casa, en la cocina, en el campo, hasta que ya no aguantó. El esposo pudo hacerle una casita y logra-

ron independizarse. Afortunadamente, dice Maribel, lograron salir adelante después de distintos esfuerzos aquí y en Puebla, se hicieron de una camionetita "que es la sufridora", sus hijos son *sonideros* y la alegría de vivir no se la quita nadie.

Ya no pudimos ver al agente ejidal. Arely nos llevó a casa de una familia donde nos ofrecieron de comer (ensalada de lechuga con jitomate, frijoles, una salsa de longaniza, tortillas, café de olla, además de unas papas recién cosechadas y frititas). Aparte, Cristina llevó unas quesadillas; a mí se me había olvidado por completo que habíamos quedado en llevar un refrigerio. Al finalizar la jornada, le regalé a la maestra Minerva la serie de cuentos que incluyen "Mi pequeño viaje por el gran mundo" para la biblioteca de la escuela.

De regreso en el coche vinimos platicando sobre la riqueza de esta visita en muchos sentidos. Particularmente Irmgard se entusiasmó con las perspectivas que se pueden desarrollar en relación con los tópicos de género.

Dentro de los acuerdos, el compromiso más urgente es la preparación del taller con sus sesiones para que la gente pueda organizar sus tiempos y sus quehaceres cotidianos.

La próxima reunión a la que estamos comprometidos es la Junta Ejidal (o reunión de la comunidad), el próximo lunes 4 de octubre a las 09:00. Iremos quienes ya estuvimos en la primera ocasión: Arely, Cristina, Irmgard y yo. En esta ocasión presentaremos ante un público amplio, seguramente con mayoría de hombres, el proyecto que estamos elaborando en compañía de la escuela primaria.

Según lo vislumbramos, una etapa de trabajo de campo va a ser la de los talleres (tentativamente, tres días seguidos) y corresponderá a la segunda semana de noviembre; una segunda etapa será la realización del mural, lo que implica primero tener listas las paredes, pasar el dibujo y pintarlo; como cierre, se hará la develación de los murales en diciembre, junto con un festejo muy alegre que Arely está preparando.

En compendio, los acuerdos y conclusiones:

- taller de tres días (martes 9, miércoles 10, jueves 11 de noviembre) sobre raíces y tradiciones para saber lo que va a quedar reflejado en las imágenes de los murales;
- por parte del Centro EcoDiálogo conjuntaremos un equipo de trabajo entre seis o siete personas;
- preparar las paredes con pintura blanca;

- realización de los murales en tres días (viernes 26, sábado 27, domingo 28 de noviembre) con participación de niños, padres y madres voluntarios (con un ayudante pintor);
- inauguración de los murales hacia el 12 de diciembre, con celebración;
- los talleres se realizarán en algún salón de la propia escuela;
- durante los días de talleres habrá que llegar a las 09:00 —salir de Xalapa a las 08:00;
- promover y recopilar notas de prensa para antes, durante y después.

SEGUNDA VISITA A EL CONEJO. LUNES 4 DE OCTUBRE DE 2010

Como en la ocasión anterior, nos vimos Arely, Cristina, Irmgard y yo a las 07:30 horas, ayer frente al Museo de Antropología. Ahora subimos en el coche de Irmgard. Durante el camino les presenté un resumen de lo que preparé para decir en la Junta Ejidal. Cristina hizo ver que el nivel de información en dicha junta debería ser el de un anuncio. Arely continuó sorprendiéndonos con la cantidad de actividades que tiene echadas a andar. Aunque estaba despejado el cielo, vimos que en el Cofre de Perote se estaban juntando las nubes.

Al respecto de la propuesta de horario para las sesiones de trabajo en la escuela, Cris enfatizó el hecho de contar con el compromiso cabal de las personas interesadas y asegurar su presencia durante los dichos tres días: no son tres talleres sino uno solo que se desarrolla como un proceso secuenciado en sus sesiones. ¿Podrán las personas acomodar este compromiso entre sus quehaceres cotidianos? Esta ha sido una reflexión que nos deja ver un poco la injerencia que nuestra presencia tiene en la vida ordinaria de la comunidad.

Después de estacionarnos en la Casa UV fuimos a la escuela y nos encontramos con la maestra Minerva. El frío ya se estaba dejando sentir desde el camino. A mí me hizo falta llevar algo para taparme las orejas. Nos llevó luego Arely a casa de don Remigio, el guardabosque, conocimos a su esposa, su hijo Diego y a la esposa de él. Después nos dirigimos a casa del agente ejidal para saber de la junta y nos dijo que él no iba a poder estar porque tenía que atender un problema; además comentó que a lo mejor no se iba a juntar suficiente mayoría. De cualquier manera, la reunión no sería a las 09:00 sino a las 10:00. Así que nos regresamos, Arely por delante, a casa de Remigio. Allí pidió refugio para nosotros. No sé cómo son los negocios que hace Arely, pero igual que la vez pasada

nos dieron de desayunar: cafecito de olla y un guiso de papas con carne en una salsa de jitomate. Desayunamos y platicamos con la familia a la mesa, al calor de esas estufas que tienen en El Conejo, buenas para dar calor, para cocinar, para calentar el agua.

Íbamos con las antenas bien desplegadas, como esponjas absorbentes, abiertos a escuchar y a captar lo que pudiéramos sobre la vida y las circunstancias del pueblo. No sabíamos que estábamos por recibir una marejada, una avalancha de información. Allí, en la cocina de Remigio y familia para empezar, acerca de la realidad cruel de la cosecha escasa de papa debido al exceso de agua de este año. Los campesinos, dice Remigio, contratándose como jornaleros en el llano donde los propietarios tienen grandes extensiones, usan fertilizantes sintéticos, pesticidas y producen así unas papas grandes y llamativas para la venta en el supermercado. "Ya no compramos para comer bien y estar sanos —dice Remigio—, compramos en el súper por los ojos, por la vista". Ellos ven tan clara la diferencia y les toca sufrirla, pues esas sustancias tóxicas los enferman. Dice que pueden verse los vapores tornasolados salir de la tierra; a la tierra la empobrecen, la echan a perder; de hecho Remigio estaba enfermo ese día, nos recibió con cubre bocas. También nos habló con voz triste y con sentimiento de impotencia sobre las injusticias, la corrupción y el negocio en que se convierte la reserva protegida del Cofre de Perote, con su bosque de oyameles.

Nos llamó la atención que toda la problemática del campo, en especial en relación con la producción agrícola, Remigio la asociara con el proceso de liberación de la mujer. Ante el cuestionamiento de Irmgard, siempre sensible a esos temas, especificó un poco más: "Con la liberación de la mujer ya no hay quien se quede en casa, ya no se cocina, se va a la comida rápida, al restorán, a la comida chatarra e industrial. Esto no pasa tanto aquí, sino en las ciudades". Otro asunto es el del enlace que hay entre los programas sociales de apoyo y la escuela: sucede que los niños van a la escuela porque se cuenta con el dinero que se recibe por parte de las instancias de gobierno, pero si no se tuviera este recurso los niños no irían. Esta problemática aguardó a enfrentarnos de viva voz cuando más adelante estuvimos en la escuela primaria. Entre tanto, al rayar las diez, nos despedimos muy agradecidos y encaminamos nuestros pasos al salón donde se reúnen los ejidatarios. En mis adentros vislumbraba una caminata por el bosque con don Remigio de guía, en la espesura de esos hermosos oyameles que desde hace tanto tiempo pulsan mi fantasía.

Afuera estaban reunidos ya algunos grupos de hombres de distintas edades, seguramente ejidatarios e hijos de ejidatarios. Abuelos, padres e hijos, con sombreros y gorras, el rostro enrojecido y curtido por el clima de la montaña. Nuestras conocidas Mariabel y Vicenta eran las únicas mujeres y seguramente se hicieron presentes allí en su calidad de representantes de la sociedad de padres de familia de la primaria. Así que, contando a mis colegas y a la maestra Minerva que más tarde se agregó, la comitiva visitante me incluía como único hombre entre cinco mujeres. Sin quórum suficiente, resultó ser entonces una plática más bien informal.

En cuanto nos dieron la palabra brincó el entusiasmo de Arely, que dando muestras de asombroso desenvolvimiento se dirigió a la concurrencia masculina. Después de su efusiva invitación a involucrase me cedió la palabra para presentarme, a grandes rasgos expliqué la intención de los murales, un poco el origen de la propuesta, sobre todo el papel que juega el taller previo a la realización pictórica.

Quizás por una imprecisión mía se entendió por parte de algunos presentes que las tres sesiones de taller eran independientes. Probablemente porque así les convenía al concebir que tres días seguidos eran una cantidad de tiempo que no podían comprometer. Este detalle me confirmó lo que veníamos prefigurando desde la conversación en la camioneta y en días anteriores: que la convocatoria en la primaria será la "auténtica", dirigida al público apropiado. Sobre esto acordamos algunas acciones que más adelante mencionaré. En general, las opiniones que expresaron los señores sobre este proyecto fueron positivas y estuvieron de acuerdo al identificar los beneficios que traería al pueblo, especialmente en lo relacionado con las aportaciones que las personas de la comunidad podrían ver reflejadas en las imágenes ya pintadas y su identificación con el contenido. El señor que moderó la reunión expresó, tratando de interpretar el sentir de sus compañeros, que nuestra tarea allí era recibida con respeto. Significativamente, nos preguntó si Víctor Celis (colega universitario de la Dirección de Vinculación, coordinador de la Casa UV), estaba al tanto de nuestras intenciones.

Después de esto fuimos directamente a la primaria, donde nos enfrentamos con otro aspecto más de la realidad, ruda, cruda y difícil. Nos ofrecieron ahora acá, de nueva cuenta, otra comida en la oficina de la maestra Minerva. Estaba ella y las profesoras y profesores de cada grado de la escuela (es decir siete en total). Estuvi-

mos comiendo y conversando sobre el proyecto del taller para los murales, alrededor de dos horas, hasta el "toque" de salida, mientras los niños estaban solos en los salones, en el patio o donde fuera. A ratos se asomaba algún niño para preguntar algo o para acusar a algún latoso.

Estas maestras y maestros dejaron traslucir la gran injusticia y deshumanización del sistema escolar de nuestro estado —¿o del país en su totalidad?— que traga y aplasta cualquier buena intención con la burocracia, corrupción y sistemática competencia por las plazas. El caso es que las nuevas plazas de profesores son canalizadas a los lugares más alejados de los centros urbanos, lo que tiene al menos dos consecuencias evidentes para quienes tenemos ojos: por un lado, los profesores luchan por conseguir acercarse a su lugar de preferencia; las escuelas, las más entre todas, ven desfilar a su personal periódicamente dificultando procesos de mayor constancia y permanencia. En El Conejo al menos cada año, quizás cada semestre, los salones estrenan nuevos profesores. Nos quedó claro que los niños, las niñas, la enseñanza son asuntos transitorios; que el seguimiento y la solidez de la enseñanza, el aprovechamiento de las niñas y de los niños no importa mucho en este sistema por más que se diga lo contrario; al mismo tiempo, la afectividad no puede consolidarse mucho. Más tarde nos preguntábamos: ¿qué pasaría si los educadores fueran de aquí mismo? ¿Por qué no es así, de hecho? Y más a fondo: ¿qué relación tiene lo que aprenden en la escuela con las necesidades locales? ¿a quién le sirve que haya escuela aquí? ¿Qué conocimientos y oficios dejan de aprender por ir a la escuela? Son razones que incitan a reforzar la idea de la escuela como una herramienta de intervención colonialista, como recurso de dominación cultural.

Antes de levantarnos de la mesa, después de describirles un poco la idea del taller y de los murales, llegó Víctor Celis, cuya visión vino a darnos otra parte de este panorama conmovedor. Nos habló del programa de salud que han estado llevando a cabo en la localidad, desde los análisis de sangre, diagnóstico de higiene y todo esto relacionado con la problemática ecológica y la salud en las casas. Por ejemplo, las temporadas de epidemia de hepatitis en los niños parecen estar unidas a los focos de infección en que se convierten tanto la defecación al aire libre como las letrinas mal planeadas y mal usadas.

Según lo que le entendí a Víctor, algún programa de gobierno les construyó unas cisternas contenedoras de agua, independien-

temente de considerar que son el primer poblado que recibe de los manantiales. ¿Es cierto que ya desde ahí se hace la cloración del agua? Espero haberlo entendido mal. De cualquier manera, de El Conejo a Los Pescados, siguiente población hacia abajo, ya la contaminación está echada a andar.

En colaboración con Horacio Albalat, además del perfeccionamiento de las estufas que usan en las casa de El Conejo, se inició en un pueblito cercano el proyecto de implementar, promover y construir letrinas secas (Tembladeras, si no me equivoco).

En fin, con la maestra Minerva acordamos concertar una fecha previa para ofrecer la convocatoria en el ámbito de la propia escuela. Tentativamente sería la semana primera de noviembre —lunes 1° en horario matutino—, fecha más cercana al encuentro, acordando con Maribel, Vicenta y las demás mamás.

En comparación con la primera visita, esta segunda la sentimos muy densa, cargada de un sentimiento triste y apesadumbrado, desencantado. Creo que esto significó para nosotros como visitantes una primera inmersión más allá de la superficie, de ahí que se nos presentaran con mayor evidencia las realidades y las complejidades. El regreso, en la camioneta de Irmgard, nos agarró como vapuleados con tantas impresiones y noticias de la vida cotidiana en El Conejo. En ese momento no lo comentamos, pero al día siguiente nos dimos cuenta del tipo de cansancio que experimentamos con esta subida a la montaña.

VISITA PROMOCIONAL A LA PRIMARIA DE EL CONEJO. MARTES 9 DE NOVIEMBRE DE 2010

En esta oportunidad subimos Irmgard, Iraís, Karla Adith Ruiz Garza, Claudio Martínez Sánchez, Joel Contreras Reyna, y yo a El Conejo. Nos vimos a la puerta del Museo de Antropología, según lo habitual, y nos repartimos en las camionetas de Irmgard y de Iraís. Con Irmgard se fueron Joel y Karla, y con Iraís nos fuimos Claudio y yo. Yo no dormí bien esa noche, pues me despertaba pensando en la hora de la cita, a las 06:00 a.m. En realidad no era para tanto, todos llegamos a tiempo y de hecho llegamos a El Conejo media hora antes de lo planeado. Teníamos compromiso a las 08:00 en la escuela primaria, en una junta frente a los padres de familia.

Aquí tengo que hablar un poco acerca de la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad, la cual se desarrolla en el Centro EcoDiálogo. Entre las intenciones pedagógicas de este programa de posgrado, tiene especial lugar la promoción de las reflexiones de manera pareja a la actividad en la vida real, en proble-

máticas específicas, en iniciativas vinculadas con comunidades particulares; consideramos que el aprendizaje, caminado de esta manera, toma un lugar más profundo en el ánimo de quien se encuentra en dicho proceso. Así, dentro de la experiencia educativa del Seminario de Investigación-Acción de la segunda generación, organizamos tres prácticas de campo en tres localidades diferentes y para tres equipos de trabajo distintos. Una fue en Chiltoyac, la segunda en el campus xalapeño de nuestra universidad y la tercera precisamente acá en El Conejo. Karla, Claudio y Joel decidieron unirse a este equipo de trabajo que se encaminaría hacia las faldas del Cofre de Perote. Frente a las otras dos opciones, ellos se presentaron bien dispuestos tomando en cuenta incluso que era la única localidad que implicaba quedarse a pernoctar la semana completa y además experimentar un frío invernal. Que los alumnos de la maestría se involucraran en estas iniciativas promovidas desde las líneas de investigación-acción del Centro EcoDiálogo, significaba experimentar de lleno el proceso de indagación cooperativa en el flujo de la vida y en colaboración creativa tanto con los colegas mismos como con las personas de las comunidades.

El día comenzó nublado en Xalapa, no tan frío como el domingo, y se fue despejando conforme avanzamos por la carretera. La expectativa sobre el clima ha sido siempre un motivo de conversaciones en estos viajes que hacemos a la montaña, especialmente porque estamos muy cercanos al invierno. Está vaticinado un invierno particularmente frío.

Desde las alturas iluminadas de El Conejo presenciamos hacia el valle un mar de nubes que duró prácticamente toda la mañana. Según lo habitual, estacionamos los coches frente a la Casa UV e hicimos tiempo. Desde el calorcito del sol oteábamos en la escuela esperando ver llegar a los maestros, particularmente a Minerva. Nos dio tiempo para ir por un garrafón de agua a la miscelánea del pueblo.

Nada más comenzaron a aparecer los profesores se dejó venir el hervidero de niñas y niños acercándose a la escuela. Cuando llegamos a la puerta ya había algunas mamás esperando. Todas nos daban los buenos días y a todas les contestábamos de igual manera. Entramos todos en un salón, nosotros casi los últimos. Estábamos ahí el personal de la escuela, Arely, una gran mayoría de mamás, algunos pocos papás y nosotros. La maestra Minerva dirigió la sesión. Lo primero que se hizo fue pasar lista.

Nuestro asunto fue el segundo y la maestra me dio la palabra. Yo me presenté y dije que así como ellas habían pasado lista, noso-

tros nos presentariamos y así cada una y uno de nuestra compañía dijo quién era, que hacía en el Centro EcoDiálogo y como se sentía en esos momentos.

Yo me había presentado como pintor y académico de la UV y comencé por invitar a la participación en el taller tratando de despertar el interés, esperando hacer resonar el deseo voluntario principalmente bajo la idea de que los murales reflejarían no tanto la interpretación de nosotros —EcoDiálogo—, sino los sentires, tradiciones y necesidades de la gente de El Conejo. Repetí la propuesta original que me hiciera Arely hace varios meses, junto con la contrapuesta mía de incluir de algún modo esta coparticipación de la que estoy hablando.

Pudimos percibir un momento de contrariedad generalizada cuando anuncié los horarios previstos para las tres jornadas del taller, aunque esas eran las horas que habían sugerido desde la primera ocasión Maribel y Vicenta. Afortunadamente se pudo llegar al convenio de cambiar dichas jornadas, del horario original de las 13:00 a las 16:00, al definitivo (al menos por el momento) de las 11:00 a las 14:00, el cual tomaría parte del horario de la escuela.

Dos fueron las razones que escuché respecto de las indisposiciones para el horario original: una era que las mamás debían tener preparada la comida para cuando los señores regresaban a la casa, y la otra era la ventisca o el frío que se dejaba venir en la tardecita.

Minerva anunció que ya habían logrado obtener la donación de pintura por parte de Granjas Carroll y del Club de Leones Rotario de Perote. Arely participó interesando a las personas también a incluirse en la pintada del mural. Al final de nuestra intervención me pareció que el ambiente se sentía entusiasmado. Vicenta promovió un aplauso "para el pintor" y alguien más pidió también para los "colaboradores".

Yo solamente me quedé con una preocupación que, vista con objetividad, su origen se relaciona estrechamente con la problemática de la actitud colonizadora que va implícita con la presencia de la escuela en la comunidad. Resulta que me pareció haber quedado confrontada mi invitación voluntaria con la presencia casi obligatoria que solicitaba la maestra Minerva. En realidad mi resquemor se debía a una preocupación muy personal: el no poder contender con una cantidad enorme de participantes en el taller.

Un día después, no obstante, en junta con Irmgard e Iraís, al confesarles esta preocupación nuestra amiga alemana me aconsejaba no tener tal reacción, y al mismo tiempo consideraba que teníamos

una expectativa muy positiva o idealista creyendo que vamos a tener una respuesta favorable generalizada; en fin, durante la conversación ella misma propuso en relación con la duda sobre la cantidad quórum, que debíamos preparar un plan A y un plan B.

Entre las cosas que anoté "en caliente" en mi cuadernito de pendientes, aparte del cambio de horarios está la pertinencia de contar con una lista de inscripción para que previamente nos vayamos dando una idea del tamaño del taller. Anoté, para la organización de las jornadas de trabajo, que sería muy oportuno contar con momentos de trabajo y/o sensibilización en plenaria alternándolos con momentos de trabajo en equipos; apunté también la conseja de Joel respecto del cuidado que él considera tener con las dinámicas intrafamiliares y debido a lo cual no deberían estar en un mismo equipo papás/mamás con sus hijos. Habría que considerar si ello significaría algún impedimento para los fines que vislumbra el taller, y si una separación semejante no sería más bien contraproducente pues la intención primordial de ofrecer un momento que convivencia de calidad entre las generaciones no sería posible. Sobre ello conversamos un poco con Joel, antes de irnos, afuera de la casa UV.

Pero ya estoy traslapando tiempos en mi relato. Después de la junta nos invitaron a desayunar en casa del agente ejidal. Él no pudo acompañarnos —el mismo señor que en la reunión ejidal tampoco pudo estar porque tuvo que ir a atender un extraño problema—, pero ahí estaba su esposa, una hija joven y una bebé de carriola. La estufa encendida ya trabajaba unas gorditas que después de un rato, junto con unos frijolitos y un café de olla, ya estaban atiborrando nuestras panzas. Mientras comíamos miraba la estufa y trataba de memorizar su forma para poderla repetir lo más fielmente posible.

Según lo que he logrado percibir, Arely halla el modo de negociar estos desayunos, que tanto hemos agradecido, con las familias directamente, con el comisariado, o bien por conducto de la escuela. Le voy a preguntar bien bien en cuanto pueda, pues como me dice "Tú tranquilo", siempre me deja con el signo de duda en la cara. Nosotros no queremos ser una carga para las personas del lugar y bien podríamos pagar. Cristina ha dicho que hay un dinero destinado para estas prácticas de campo.

Después de agradecer el desayuno dirigimos nuestros pasos al bosque montaña arriba. El día estaba esplendoroso, teníamos tiempo suficiente y a mí me jalaba mucho hacer de una buena vez contacto con los habitantes arbóreos de esa ladera.

Al inicio de la vereda que lleva al bosque, justo donde terminan las últimas casas, hay una piedra a la orilla del camino y debajo de ella sale un riachuelo de agua fría, transparente y cristalina, que cruza el camino para seguir bajando. Más adelante un río mayor pareciera la frontera a un mundo distinto. Tiene unas construcciones como muros de piedras que traté de explicármelas como pozas para facilitar la recolección del agua. Creo que Arely corroboró esta suposición. El que fueran estanques para echarse un chapuzón lo di por descontado en semejante clima.

Los hermosos oyameles se levantaban verticales frente a nosotros; después los tuvimos rodeándonos. La tierra suelta y congelada crujía bajo nuestras pisadas. La subida paralela al cauce del río era empinada. Nos pusimos a tomar fotos. Llegamos a un pequeño campo donde había sembrados jóvenes pinos extranjeros de un verde más brillante y con sus espículas puntiagudas, muy distintos a la profunda textura oscura del oyamel. Allí sugerí, inspirado por las impresiones de los sentidos, que hiciéramos un círculo de palabra que se volvió a mis ojos un rito de compromiso, un agradecimiento, saludo y un permiso pedido al lugar y a sus habitantes ancestrales. Primero fue un rato de silencio y luego las palabras de cada una y cada uno de nosotros, todas ellas relacionadas con este sentimiento de grandiosidad y buena voluntad que nos embargaba.

Al descender nos apuramos un poco pues nos avisó Arely que la maestra Minerva quería platicar con nosotros antes de que nos fuéramos.

EL TALLER PARTICIPATIVO EN LA PRIMARIA

PRIMER DÍA: PREPARACIONES. LUNES 15 DE NOVIEMBRE DE 2010

Nuestro encuentro habitual frente al Museo de Antropología, bien tempranito, pues teníamos cita en El Conejo a las ocho de la mañana. Allí nos vimos Arely, Joel, Karla, Iraís, Claudio, Irmgard y yo. El frío matutino y el tono del cielo justo antes de que el sol apareciera —un azul ultramar intenso y profundo—, mantenían mi ánimo fresco aunque el nerviecillo que se me cuela en ocasiones como esta se hacía presente.

Un poco con el pendiente por conocer la cantidad de personas que participarían en las jornadas, entre niños y adultos, ya estábamos imaginando planes A, B y C los cuales, como era de esperarse, fueron suficientes para darnos cuenta, al día siguiente, que la realidad nos preparaba un plan D. Mientras tanto, en conversaciones

con Minerva, consideramos un cupo máximo de sesenta personas considerando cantidades equitativas entre adultos y niños. Nosotros tendríamos dos roles principales: tanto facilitadores de las actividades como documentadores de las mismas. Un cronograma preliminar consideraba seis momentos básicos a lo largo de una sesión: 1) explicación de las intenciones; 2) organización de equipos dependiendo del quórum; 3) presentación de los participantes; 4) conversaciones; 5) realización de dibujos y/o cuentos; 6) despedida. Imaginábamos también, en cuanto a la estructura temporal, considerar diez minutos de colchón además de un receso de relajamiento de diez minutos. Todo esto tendría que articularse con nuestros desayunos (a las 09:00) y nuestras comidas (a las 14:00).

El paseo que hicimos al caer la tarde, bajando la ladera hacia occidente, los rayos solares casi de frente, nos ofreció hermosas imágenes del paisaje montañoso con sus campos de cultivo, su viento fresco y su cielo prístino. El cementerio que está en un campo con oyameles, sereno y pacífico, pensé muy apropiado para escoger ahí la última morada de los seres queridos. Con el tono y la sensibilidad dispuestos, este paseo fue muy significativo para cada uno de nosotros, lo que puede verse en las palabras de Claudio, quien escribe:

Después vino el postre, una caminata, llena de aire real, un paisaje hermoso; tuve la fortuna de conversar con un árbol, nos saludamos, creo que nos hicimos amigos, sentí su cariño, pero sobre todo su grandeza, ahí yo escuchaba, y él me enseñaba, fue una experiencia difícil de describir y de olvidar. ¿Cómo es que, en mis actos, me he asumido mejor que un árbol? ¿Por qué no había escuchado antes a un árbol tan grande como este? ¿Por qué no oigo sus gritos cuando los maltrato?

SEGUNDO DÍA: EL PASADO Y LEYENDAS. MARTES 16 DE NOVIEMBRE

Levantarse y bañarse es parte de lo cotidiano, pero hacerlo con agua fría en este lugar fue un reto que me sirvió para ir rompiendo con hábitos mentales, certezas, miedo a enfermarse, así que lo anoto con gusto pues quedó saldada la prueba.

Claudio Martínez

Reviso este cuaderno y veo como las últimas páginas hasta aquí se han transformado en apuntes de trabajo, ágiles, la letra no muy cuidada por tener que tomar las ideas al aire, como las van expresando las personas y según lo puedo retener.

Estos dos primeros días de visita al Conejo han sido muy intensos. Hay tanto que platicar sobre problemáticas, sobre cosas hermosas, o la relación de la comunidad con la naturaleza, las formas de encontrar "riqueza" desde lo básico, o dicho de otro modo las maneras como la comunidad y su gente van resolviendo sus necesidades desde sus posibilidades. Al mismo tiempo, lo contradictorio que es tener importantes potencialidades y recursos naturales y no aprovecharlos debido a la corrupción, las políticas de los programas de apoyo, incluso debido a la instalación de un sistema educativo fuera de su realidad.

Las estufas que hemos conocido aquí y toda la vida familiar a su alrededor. Los baños de temazcal de uso cotidiano, como construirlos de forma rectangular con block. Los ritmos de vida comunitaria que se producen con actividades como bajar al mercado de Perote en lunes, como la molienda del maíz el martes y otras de carácter más familiar-laboral, como la camioneta que baja a los alumnos de bachillerato a los Pescados, o los señores que bajan a las blockeras de Sierra de Agua a las dos de la madrugada.

Hoy fue la primera jornada de nuestro taller. Se pudo ver como las circunstancias reales suelen sobrepasar cualquier programación y ordenamiento. Me refiero otra vez a que nuestros planes A, B, y C que teníamos preparados para contender con el número de personas que podrían llegar olvidaron un plan D, pues la afluencia de niños resultó mucho mayor que la de adultos: de las treinta y ocho personas que nos reunimos, siete éramos nosotros como equipo coordinador, solamente tres mamás (Josefina, Rosa Isela y Rosalinda) y los demás fueron niños y niñas de todos los grados. Finalmente pudimos implementar ese no preparado plan, que significó trabajar hoy con el grupo completo para que todos los niños y niñas pudieran escuchar los relatos de las tres mamás y los suyos propios. Las preguntas básicas, relacionadas con el pasado de El Conejo, fueron dos: acerca de lo que contaban las personas mayores sobre el lugar en otros tiempos, así como sobre leyendas conocidas o experiencias extrañas que hubieran vivido en carne propia: aparecieron personajes como los duendes, la Llorona, las brujas que son lumbres o bolas de fuego que suben y bajan. Se habló de un chivo blanco que ofrecía un tesoro y algunas otras historias donde se hablaba de dinero escondido enterrado que solamente podrían disfrutar personas de conciencia limpia y buena voluntad. Claudio apunta algo bastante parecido en su recuento:

Nos platicaron las mamás, doña Josefina, doña Rosalía, y doña Rosa Isela; se habló del pasado del lugar, de sus leyendas, mitos; se habló de cuando no había luz, cuando se organizó la escuela, la iglesia, de cuando se tenía que esconder a las niñas durante la revolución, de las casas de madera, de los duendes, el jinete sin cabeza, la llorona, la antes usada herbolaria, de los venados y gatos monteses que existían.

A la hora en que los niños iban a ponerse a decantar los relatos en dibujos o cuentos escritos, prácticamente todo el mundo quiso dibujar, especialmente pintar y yo sentí que no nos íbamos a dar abasto, pues de hecho no traíamos suficientes pinturas para tantos. Después de un momento de incertidumbre logramos estabilizar el asunto: Joel pidió que se sentaran en sus lugares y pusiéramos en el centro las crayolas, y como las pinturas acrílicas no iban a alcanzar, propuse su uso para el día siguiente. Se pudo trabajar muy bien y comenzaron a salir algunas imágenes recurrentes: la peña con sus antenas, las veredas que forman al pueblo y que enlazan con las parcelas y el monte, árboles de diferentes clases, casitas cuadradas, de madera, duendes, burros, víboras, conejos.

Uno de nuestros acuerdos de trabajo preliminares fue tener una reunión de evaluación diaria en algún momento de la tarde o la noche, ya en la Casa UV, con objeto de ir adecuando las decisiones para los días subsiguientes. Iniciamos con nuestro habitual Círculo de la Palabra, luego platicamos sobre los dibujos y los cuentos que hicieron los niños, en los que ya veíamos la manifestación de algunas recurrencias. Como bien escribe Karla Adith en las reflexiones que le inspiró sus práctica de campo: "Cada día nos reunimos para organizar las actividades que se realizarían, comentar la información obtenida y/o percibida, brindar ideas y obviamente compartir nuestro sentir en agradables y conmovedores círculos de la palabra, seguidos de la hora de la cena, en la cual una vez más nos organizábamos sin organizarnos". Por su parte, al respecto Claudio apuntó en su diario de campo:

En la noche vino la evaluación de lo hecho en el taller y la planeación del día siguiente, entonces comprendí que si bien las cosas no fueron como esperaba, tampoco tenían por qué ser así, creo que abrimos un canal de comunicación, y uno no tiene el control sobre lo que se va a expresar, la plática se concentró más en las leyendas que en el pasado pero nuestros informantes eran jóvenes, no se podía pedir otra cosa, además si eso quisieron decir, pues de alguna manera eso está bien, si no, para qué preguntar si ya se tiene la respuesta.

Decidimos que al día siguiente colgaríamos desde un inicio algunos de los dibujos para enfatizar, a partir de ellos, la plática alrededor de la vida cotidiana del presente. Con objeto de incentivar la participación y al mismo tiempo darle dirección a los relatos de una manera más o menos organizada, escogimos tres preguntas generadoras para sugerir: ¿Qué hacen los niños el tiempo que no están en la escuela? ¿Cuál es el trabajo de los papás y cómo es la vida familiar? ¿Cómo se convive con los animales, ya sean domésticos o salvajes?

Recordamos también que un pendiente importante a realizar en la primera oportunidad —siempre bajo la oportuna guía de Arely que conoce muy bien a la gente—, era hacer unas visitas a algunos abuelitos para que nos platicaran un poco sobre su vida en esta comunidad.

A continuación presento una sistematización de la información que surgió en esta jornada. Las nociones más recurrentes fueron: 1) la vida en relación con el bosque y su madera; 2) la conformación de la localidad ejidal; 3) los animales; 4) costumbres y leyendas.

La madera: Nos contaron las mamás que antes era puro bosque allí donde ahora están muchos de los sembradíos de papa. Una ocupación importante todavía en la época de juventud de los abuelos de hoy era la recolección de leña para venderla y tener para comer. La vida giraba en torno a la madera, las casas (más retiradas unas de otras en aquel entonces) eran cabañas de madera como algunas que todavía hoy sobreviven. Había un aserradero cuyos vestigios aún persisten. Puede entenderse que antes de la papa la madera proveía mayormente los ingresos de la comunidad.

La conformación de la localidad ejidal: No había iglesia, no había escuela, no había centro de salud. No había servicio de luz eléctrica y había que ir por el agua al río. Hacen referencia a la generación de los abuelitos actuales como los primeros en llegar; así nos lo dijo Rosalía, cuya abuela tiene actualmente noventa y ocho años. Ya conformado el ejido con el reparto de tierras, en algún momento de la segunda mitad del siglo pasado, un señor al que le tocó en turno ser autoridad dijo: “la iglesia por mi casa, la escuela por la tuya”, y con ese criterio se modernizó la fisonomía de la localidad. Fue llegando gente de lugares como Xico e Ixhuacán de los Reyes. Poco a poco el bosque se fue haciendo menos, creció la cantidad de casas que ya se hacían de cemento y el cultivo de papa se situó como la médula económica que le dio un nuevo rostro a los quehaceres cotidianos de la gente de El Conejo.

Hoy en día, además de la iglesia, la escuela primaria y la secundaria, hay una tienda Conasupo y los muchachos que terminan la secundaria y mantienen interés por seguir estudiando bajan a la comunidad de Pescados a donde había que ir por el pan, por cierto, antes de que acá hubiera panadería.

Los animales silvestres: Igualmente, la presencia de animales silvestres ha ido disminuyendo conforme el bosque retrocede. El nombre del lugar se debió, según nos dijeron en el taller, a la gran cantidad de conejos que había (seguramente teporingos). Dicen que todavía en la espesura hay coyotes; antes había venados y gatos monteses. No es raro en nuestros días encontrarse con alguna víbora.

Costumbres, leyendas y lo que se cuenta: Nos cuentan que hay dos fiestas importantes en el año: la de San Isidro Labrador y la de la Virgen de Guadalupe. Al recordar las fiestas patronales de antes se manifiesta el sentimiento nostálgico o añoranza por los tiempos pasados, como cuando las mamás con las que compartimos ese primer día de taller nos decían que había mayor cooperación, cada quien llevaba sus platos y sus vasos para esos momentos comunitarios.

Por otro lado, cuando salió a colación la pregunta sobre los cuentos, las leyendas, las consejas del lugar, aparecieron personajes como los duendes y duendecillos, el jinete sin cabeza, el chivo blanco, las bolas de lumbre, brujas, la Llorona.

Los duendes, platicaba mamá Rosalía, son duendes chiquitos y blancos que andan encuerados, con orejas grandes y largas, de narices picudas y se encuentran rondando lugares con agua, bañándose, jugando. Cuando ella era pequeña recuerda que las niñas no querían ir por agua porque se los podían encontrar y les harían travesuras; en una ocasión en la que no hubo remedio y tuvieron que ir los vieron, del susto tiraron las cubetas y se regresaron corriendo a casa; afortunadamente sus papás sí les creyeron la historia. Doña Josefina por su parte relató su encuentro durante una salida a Pescados para traer el pan: primero oyó que alguien jugaba en una corriente de agua y cuando los vieron les comenzaron a aventar piedras. Añadió a la descripción de su fisonomía que son peludos también.

Rosalía fue quien más nos habló sobre el chivo blanco. De hecho nos contó una anécdota que le sucedió a su abuelito. Dice que este chivo blanco tenía una cueva y que una vez le habló cuando andaba en el monte, le dijo que había enterrado dinero por allá arriba por el Cofre. A este abuelo le gustaba tomar y al parecer tenía muchas historia que contar, como cuando de regreso de Perote

con unas copitas encima se encontró al fraile y éste lo empujó y lo tiró a la barranca; después ya no quería irse solito.

Todo mundo en El Conejo habla de las lumbres o bolas de fuego, según unos que son brujas. "¡Es la bruja!" le dijo una vez su mamá a Rosa Isela cuando vieron una que subía y bajaba en el baño de temazcal. Luego sucede que estas bolas de fuego señalan lugares donde hay dinero escondido, aunque solamente logran hallarlo las personas de buen corazón. A algún listo que se sintió muy ufano por haber encontrado el tesoro, cuando se dio cuenta el dinero se le había transformado en pedazos de carbón; dicen que por no tener el corazón limpio. Eso cuentan.

Aquí en El Conejo también se cuenta de la Llorona, y se cuenta mucho. Los niños tienen un juego que es hacerse unos carretones de madera y luego se echan en una bajada empinada. Una vez vieron a una mujer vestida de blanco a la que no se le veían los pies, como flotando; les entró un escalofrío, hubo un como soplido o aire cuando pasó, se fueron y olvidaron hasta sus zapatos. Dicen que llora y grita como si le pegaran, que su vestido tiene manchas rojas de sangre, lleva flores en la mano y a diferencia de lo que se cuenta en otros lados, acá en sus gritos no se escucha que pida socorro por sus hijos, aunque se entiende que las flores que carga son para llevarlas al panteón.

TERCER DÍA: VIDA COTIDIANA DEL PRESENTE. MIÉRCOLES 17 DE NOVIEMBRE

El diario de campo de Joel comienza este día así:

11:00 a.m. Segundo día de taller [tercero de nuestra práctica]. Todo sale mejor de lo que esperábamos. Hoy nos llegan dos abuelitas y otra mamá (doña Avelina, Vicenta y doña Paz). La participación es más abierta. Alejandro y Claudio llevan sus instrumentos y tocan mientras los participantes dibujan y pintan. La música resulta un medio muy agradable para tranquilizar los ímpetus de más de treinta niños. Es muy agradable descubrir el *alter ego* de Claudio. Solo quienes lo vimos lo podemos creer.

Las actividades de este día quedaron acomodadas de la siguiente manera: primero, como ya se dijo, una recapitulación a partir de los dibujos del día anterior; segundo, organización del material de dibujo, pintura y escritura; tercero, una presentación o saludo a través de un pequeño juego de sensibilización; en cuarto lugar, la conversación sobre la actualidad de la vida en El Conejo; quinto, decantar en pinturas o escrituras lo escuchado; y finalmente una despedida para cerrar el día. Una sugerencia que hicimos fue que los niños podían

comenzar a dibujar mientras escuchaban a las mamás para que en el siguiente momento pudiera adelantarse con la pintada.

Para este día miércoles, después de haber tomado conciencia que debía relajarme, confiar y soltar, además de lo aprendido durante la facilitación del día anterior, la sesión ya fue más fluida y creo que se logró profundizar un poco más. Ahora llegaron más abuelitas y mamás: Avelina, Paz —mamá de Vicenta—, Vicenta, Rosalinda, Rosa Isela y Josefina.

A la hora de escuchar las historias y relatos pasamos lápices y plumones para que fueran dibujando o escribiendo mientras tanto, y al final dimos tiempo para pintar con pintura y pinceles. Entre los relatos y la pintada salieron al patio con Claudio a jugar, a acomodar el cuerpecito, en lo que adentro preparábamos en el piso "tres manteles" con los materiales. Fue muy grata la sorpresa que Claudio nos dio en esos momentos, ese *alter ego* que mencionaba Joel: su capacidad de organizar los juegos para los niños, su cambio en la voz y la actitud corporal de empoderamiento hicieron verlo a nuestros ojos como el Claudio oculto que no conocíamos: fuerte, bien plantado, líder.

Al entrar de nuevo ya se habían organizado en tres equipos: los Conejos, los Leones y los Perros. Cada equipo, incluyendo a las mamás, se acomodó alrededor de su mantel correspondiente para pintar los dibujos que habían iniciado mientras escuchaban la conversación anterior. Claudio sacó su guitarra, yo la flauta y juntos comenzamos a tocar para ellas y ellos. Irmgard fue la primera en hacer notar la calma y tranquilidad provocada por la música; fue hermoso ese momento de trabajo y creatividad intenso, concentrado.

Después de la comida, como vimos que no habían pintado de blanco las dos paredes donde iban a estar los murales, nos fuimos a la escuela para avanzar con eso. Los seis agarramos brocha y comenzamos a tapar el guardapolvo rojo. Llegaron finalmente dos papás, hermanos entre sí: Eustaquio (el dueño de la tienda que está justo enfrente de la escuela) y Joel, que venía llegando de escarbar la papa. El rodillo de Eustaquio ayudó a que se acabara más pronto; comenzaba a hacerse más tarde, el frío estaba bajando y una briznita mojada estaba dificultando la labor. Con un palo que amarramos con estambre para alargar el rodillo, el papá Joel terminó de dar la segunda mano.

Estaba llegando el frente frío que habían anunciado de miércoles para jueves. Efectivamente, a partir de esas horas y a lo largo

del siguiente día fueron nuestros momentos más fríos de la semana, en aquellas cumbres y en medio de ese bosque.

Cuando regresamos a la Casa UV nos encontramos con Víctor Celis platicando con quienes estaban allí. Nos unimos a la conversación alrededor de la mesa. En la mañana Víctor se asomó en la escuela a buscarnos, lo saludamos y nos dejó recado de que quería platicar con nosotros. Estaban con él los dos chicos de servicio social: Erick odontólogo y Miriam enfermera, además de Héctor, el médico del centro de salud de la población.

Según lo que conocimos de Víctor, cuando toma la palabra puede hablar mucho tiempo. Tiene él una cadencia pausada, como dándole su lugar a cada palabra. Su discurso me hizo comprender el ascendente que tiene su persona entre la gente de El Conejo, así como la vida que ha invertido con su trabajo de vincular a la universidad con las poblaciones diseminadas por las faldas del Cofre de Perote. En esta ocasión se interesó por darnos un panorama de la historia y el contexto en el que fue concebida y construida esa Casa UV. Al finalizar la charla con Víctor nos comentó que el día jueves vendría temprano por Miriam y Erick para ir a unas jornadas de salud en la comunidad El Paisano. No imagino el clima que tuvieron que soportar a la intemperie tantas horas. Después de que Víctor se fue hicimos nuestra acostumbrada evaluación del día.

La importancia de "hacer tierra", como quien dice, con este momento de trabajo al interior de nuestro equipo, me parece que trascendió la intención primera que era reacomodar la estructura del taller y preparar los pasos subsiguientes. Además de ello, nuestro grupo se cohesionaba al compartir las reflexiones y los sentimientos de cada quien con confianza, honestidad y buena voluntad. Ya era bastante tarde, la luz eléctrica se había descompuesto y nosotros sentíamos un momento muy especial alrededor de la luz de unas velas. Decididamente, esta práctica de campo se iba llenando de una significación profunda que enriquecía la experiencia de cada uno de los que estábamos participando en ella.

Como resultados prácticos de esa velada, quedamos en iniciar el siguiente día con una actividad lúdica afuera, dirigida principalmente por Claudio; después organizaríamos una sesión de pintura colectiva en tres equipos a partir de preguntas como: ¿Qué les gustaría hacer a niños y niña en El Conejo cuando fueran grandes? o ¿Qué le hace falta a la comunidad?; finalmente, y para dar realce al momento de cierre de los tres días de taller en la escuela, nosotros como facilitadores ofreceríamos una actividad de agradecimiento

con la intención de cargar en ello mucha afectividad: decidimos inmediatamente escribir nosotros siete un cuento colectivo para ser leído en esa oportunidad.

Las ideas que socializamos entonces al respecto del seguimiento y tareas pendientes después de esta etapa intensa de contacto cercano con la gente de El Conejo, fueron las relacionadas con la inauguración de los murales (previa realización, ciertamente), con las posibles formas en que podríamos retornar los resultados del taller, la propuesta de organizar una visita de los niños al Centro EcoDiálogo, y en última instancia alguna demanda que emergiera en caliente.

Corresponde ahora presentar de manera compendiada la información que se compartió este día en relación con los quehaceres diarios, la vida familiar y las actividades cotidianas del presente en general. Cabe destacar que, al darle cauce a lo que se platicó durante el día anterior, se habló ahora también sobre los cambios del pueblo en relación con el pasado. Para organizar lo que se dijo podemos conjuntar de la siguiente manera: 1) las actividades de las mamás, 2) las de los papás, 3) las de los niños y niñas, y 4) los mencionados cambios.

Lo que hacen las mamás: A este respecto fue muy interesante escuchar aportaciones no solamente de las propias mamás que nos acompañaban: Avelina, Rosa Isela, Rosalinda, Josefina, Vicenta y su mamá Paz, sino también los niños y niñas. Rosa Isela nos dijo, por ejemplo, que cotidianamente dedica tiempo a ordenar, lavar, echar tortillas e ir por los niños a la escuela. Josefina tiene su quehacer en la casa y un hijo en la secundaria. Vicenta, en su comisión actual como parte de la junta de padres de familia, tiene encargado el portón de la escuela y limpiar los baños; también echa tortillas, luego con los niños se va por leña al monte y hace pan de coco y maíz. Rosalinda por su parte prende el fogón, hace el desayuno y ayuda a su mamá en el rancho que le queda lejos.

Lo que hacen los papás: Los papás escarban, traen leña, traen los borregos que llevaron a pastar, se encargan de cuidar a los caballos que ayudan a barbechar y cargar la leña. Hay algunos señores, según la época del año y la buena o mala cosecha de la papa, que salen a Sierra de Agua para trabajar en las blockeras; hay una camioneta que pasa por ellos a la una de la madrugada (me tocó escuchar su claxon que avisa su partida). En el caso del esposo de Rosa Isela, como enfermó ya no va al block, ahora compra y vende papa en Huixcolotla, o avena, pastura y le está yendo bien.

La abuelita doña Paz nos platicó que su esposo trabaja de velador en un rancho en Tembladeras, así que le lleva de comer. El esposo de Vicenta es de los que se van a las blockeras de Sierra de Agua.

La niña Arely comentó que su papá cuida una becerrita y un burro. El de Karen va al llano a trabajar en la papa y cuida un cochino y una becerrita. El de Idaly (esposo de Rosa Isela) le da dinero y luego bajan a Perote y allá le compra cosas para la escuela.

Lo que hacen niños y niñas: Tanto niños como niñas suelen pastorear borregos por las tardes, hacen la tarea, comen, algunos ven la televisión, ellas juegan con sus muñecas o se juntan afuera para jugar encantados, ellos salen a jugar béisbol o fútbol. Algunos han estado ensayando una obra de teatro con nuestra amiga Arely, según nos platica la niña Yuri. Hay otras y otros, como Karen Vianey, que aparte de hacer la tarea, ver caricaturas en la televisión y jugar con sus primas en casa de la abuelita, va a la iglesia a rezar.

Los cambios que se han visto en El Conejo: Abuelita Paz dice que se han dado buenos cambios, como la escuela, que antes era de madera; dice que cuando era pequeña andaban de huaraches o descalzas; dice que no había la carretera nacional. Algo semejante nos cuenta doña Josefina y añade que cuando alcanzaba el dinero conseguían chancas de hule; ella recuerda que antes no había servicio de luz eléctrica, ni teléfono, ni transporte para bajar a Perote y otros lados. Rosalinda hizo notar que el agua antes era del río, y ahora ya llega entubada hasta las casas. Antes se usaban solamente braseros, ahora ya tienen sus estufas de leña que calientan muy bien la casa además de usarse para cocinar y calentar el agua del temazcal. Alguien, sin embargo, hizo ver que las casas de madera eran más calientitas que estas de cemento armado.

Otro aspecto interesante que vino a colación tiene que ver con los cambios en relación con las fiestas. A diferencia de antes, ahora hay misa cada ocho días, ya sea aquí en El Conejo o en Los Pescados. En las fiestas hay danzas con gracejos, huehues y maringuillas, fuegos artificiales, torito, paradas de cruz, procesiones y la correspondiente misa. Se organizan comisiones para atender a la gente que viene de fuera. Puede haber de comer pescado, pollo en barbacoa o mole y chocolate. La Primera Comunión también es una fiesta donde se comparte mucho.

CUARTO DÍA: EL FUTURO. JUEVES 18 DE NOVIEMBRE

Si hablo, a veces pierdo tiempo. Si juego, soy.

Claudio Martínez

El jueves amaneció con bastante frío. Hubo viento y también estuvo lloviendo, yo andaba preocupado porque no íbamos a tener oportunidad de trazar la retícula en las paredes; con Claudio y Joel habíamos acordado hacerlo temprano pero no hubo manera. Arely se había quedado afónica y la habían llevado con Héctor al centro de salud para que le inyectaran antibióticos. Ese día nos llevaron de desayunar a la Casa UV, a diferencia de las otras ocasiones en las que nosotros íbamos a las casas de las familias de los niños a departir, y comimos pellizcadas de papa con queso y salsita de jitomate en el cuarto de las mujeres para acompañar a la enferma que se quedó en cama.

Al taller llegaron un poco menos de niñas y niños pues tenían algunos pendientes y compromisos de diversa índole (una competencia deportiva, un ensayo para el desfile, etc.) y las mamás fueron las mismas del primer día: Josefina, Rosalinda y Rosa Isela.

Para la ocasión preparamos la temática del futuro de El Conejo, desde sus sueños y necesidades, desde lo que les gustaría que sucediera, que cambiara, que continuara. Preguntamos a los niños que les gustaría hacer cuando fueran grandes. Adoptamos a grandes rasgos la estructura del día anterior ofreciendo de entrada una dinámica de sensibilización, aunque ahora dimos tiempo para que terminaran las pinturas que habían quedado pendientes. Jugamos al acitrón de pie, en círculo, con unas piedras que Claudio nos fue dando a cada quien y que simbolizaban "el tesoro" de El Conejo.

Durante las intervenciones de las mamás, niñas y niños nos dimos cuenta de sus intereses por ver modernizada su comunidad, así como también de las iniciativas potenciales de estas mujeres para trabajar a partir de los elementos que ya cuentan pero con apoyo en cuanto a capacitación; al respecto fue particularmente clara y abundante Rosa Isela, mamá de Idaly. Los niños y niñas querían, o bien ser como sus papás, o bien profesionistas como los que ya conocen: médicos y maestras.

Para cuando regresaron de la activación que les ofreció Claudio, adentro ya les habíamos preparado tres tramos cuadrados de papel kraft para que decantaran allí, en equipos, sus reflexiones pintadas y/o escritas del día. Como el día anterior, para evitar accidentes con la pintura o con el agua, pusimos todo el material al centro del plie-

go, así que los trabajos quedaron en forma de ruedas. En uno de los trabajos una niña de las más grandes, al final dibujó la iglesia de pueblo en el espacio vacío que había quedado en el centro.

Claudio y yo volvimos a hacer un poco de música. Los demás colegas ayudaron con muy buena sintonía a limpiar los pinceles con el agua y los trapitos que teníamos para el caso. También mientras trabajaba todo el mundo, me puse a grabar algunos videos del proceso de creación artística de los tres equipos: Los Conejos, Los Leones, Los Perros.

Para cerrar el día y el taller en su conjunto, los facilitadores que éramos siete incluyendo a Arely fuimos leyendo los siete nuestro texto colectivo, uno tras otro, según el fragmento que había escrito cada quien. Aquí lo transcribo completo sin diferenciar las participaciones:

Desde que salimos de Xalapa camino a El Conejo, podíamos ver desde tan lejos la cima del Cofre de Perote. La carretera siempre es para arriba y cada vez se ven más y más árboles, pinos, oyameles. Veníamos en las camionetas imaginando a qué personas nuevas íbamos a conocer, qué cosas iríamos a comer, que tanto frío nos tocaría y si les gustaría participar en las actividades del taller. Todo fue fluyendo, la magia se hizo presente y recibimos con cariño las sonrisas de los niños, hombres y mujeres de la comunidad que nos compartieron sus vivencias. El Cofre, el viento y el bosque... nos saludaron amablemente cada mañana haciéndonos sentir alegres en todo momento, así que olvidamos el miedo al frío y pudimos disfrutar de lindas caminatas, buenos momentos de relajación, hermosas y cálidas pláticas con las familias, además de divertidos y enriquecedores momentos en el taller que fuimos preparando día a día, planteando nuestras ilusiones, aunque cuando llegábamos al salón cada día nos sorprendíamos con todo lo que pasaba: relatos, risas, dibujos, música, juegos... fue una experiencia muy agradable esta semana en El Conejo: poder estar en tantas diferentes casas, comer y disfrutar la sazón de cada mujer que nos preparó la comida, fue un gran regalo que se nos quedará en la memoria y el gusto. Cada mañana era una nueva aventura el hecho de reencontrarse con la gente que nos acompaña en este maravilloso viaje, todo enmarcado en este paisaje de pinos, montañas y arroyos. Los niños con cachetes de manzana y las mamás de enormes corazones. Pero todo lo agradable lamentablemente llega a su fin, y en esta ocasión este último día para estar con ustedes estamos tristes por la despedida. Queremos darles las gracias por los maravillosos días que hemos pasado aquí y deseamos invitarles a que nos visiten en Xalapa.

Mientras tanto, los gaznates se atoraban, las lágrimas tintineaban en muchos ojos. Dice Claudio: "El cuento es bien recibido, hay lágrimas en adultos y niños, personalmente, al estar junto a los compañeros de la estación al centro del aula, leyendo el cuento, sólo me preocupé por mirar esos ojitos y llevármelos como recuerdo, como enseñanza". Joel lo relata de esta otra manera:

11:00 a.m. Comienza nuestro tercer y último taller en la escuela. Comienzo a sentir nostalgia. Luda y un amigo llegan y me da gusto ver caras conocidas. Trabajamos con la gente que nunca nos deja. Todo transcurre de buena manera. Llega la hora de leerles el cuento y me gana la emoción. Aparece el "ojo Remi" en todos nosotros. Los niños se despiden de nosotros con besos y abrazos. Siento nostalgia al despedirme de Idaly, la más chiquita del grupo, pero la más participativa; doña Jose, la gran niña, la niña que toda su vida ha sufrido de más; el latoso de Juan Carlos que al final resulta ser solo un niño que solicita atención... Siento ganas de llorar varias veces. Quiero pensar que el cielo también se emociona con nosotros pues sigue lloviendo.

Niños, niñas, mamás y colegas estábamos emocionados. Sorpresivamente y con mucha oportunidad llegó Luda, como dice Joel, compañera de trabajo de la universidad, con un amigo suyo fotógrafo y le pedimos que nos sacara una con todos los participantes. Luego ella entrevistó a una niña y a una mamá. Estaba lloviendo un poco y el frío continuaba presente. El trabajo en la retícula de las paredes seguía pendiente.

En la tarde de ese día jueves, con todo y un clima más o menos canijo, con Joel y Claudio no nos amedrentamos y nos pusimos a medir y marcar los costados y la base de las dos paredes (cuarenta centímetros, ochenta, ciento veinte, ciento sesenta, doscientos...). Para hacer los bocetos a escala yo ya había tenido problemas porque me dio la impresión, al utilizar las medidas que me facilitara Arely, de que estaba más alargada de la cuenta la pared mayor. Tuve que medir y efectivamente hice algunas correcciones. De cualquier manera en el papel continuaba viéndose alargado pero con ayuda de Joel sacamos claro que se trataba de algún raro efecto de visión ocasionado por el traslado de las medidas reales a los trazos sobre la cartulina.

Los rubros en los que podemos organizar lo que se dijo sobre el futuro pueden ser: 1) obra pública, 2) productividad, 3) los niños de grandes.

Obra pública: Las mamás Josefina, Rosa Isela y Rosalinda, quienes fueron los adultos de la comunidad más constantes en acom-

pañarnos, coincidieron en muchas propuestas para mejorar las condiciones de vida de su pueblo. Algunas de ellas tienen que ver con necesidades que perciben en el nivel educativo, así, Josefina nos dijo que hace falta otra aula en la secundaria y Rosa Isela considera que sería bueno contar con un bachillerato, ya que los muchachos de esa edad bajan diario a Los Pescados. Por otro lado, contar con un tianguis aunque fuera chiquito les haría la vida más fácil también: "Un mercadito o siquiera una carnicería para no bajar", comentó alguna. Rosalinda imagina un parquecito en alguna parte de la gran explanada que está entre la primaria y las edificaciones de Casa UV. Que arreglaran la Calzada, que las calles tuvieran sus nombres y números las casas. Relacionado con el siguiente rubro, también se habló de un área de comedor que sería muy útil para recibir a los turistas hambrientos.

Productividad: Aquí podemos hablar del interés que se dejó ver por parte de las señoras por capacitación y fuentes de trabajo. Piensan que podrían implementarse talleres de artesanías como los que ya se han dado, aunque parte de esta iniciativa tendría que incluir asesoría o apoyo para comercializar la mercancía. Les gustaría aprender a tejer y aprender a aprovechar la lana de los borregos. Rosa Isela se interesaría en poner una estética ya que el corte de cabello es una necesidad permanente. Ella misma encuentra otro potencial en los animales, por ejemplo con gallinas ponedoras huevos de rancho para surtir las tiendas de aquí. Nos dijo que tiene una vaca y con la leche hace queso para hacer notar lo que puede hacerse en la misma casa para no desatender a la familia. Cuando Rosalinda sugirió que hubiera más borregos, Rosa Isela añadió que sus crías se podrían vender.

Los niños de grandes: La pequeña Idaly quiere ser doctora; también le gustaría trabajar con la mamá de Joanna, que es maestra. Luis quiere ser mecánico, como ve a su papá cuando arregla el motor del camión. Bryan quiere ser soldado, como su papá e ir con él a México donde actualmente radica. Karen quiere ser maestra para ir con los niños y enseñarles: "Que pongan bonita la escuela y en ella demos clase", prepararse en Perote, Xalapa o México y luego regresar. A Juan Carlos le atrae la idea de arreglar televisores y coches, y ser jefe de un zoológico para tener animales exóticos en El Conejo y su gente los pueda conocer en vivo. Susana quiere ser enfermera. Juan Yair, el hijo de Rosalinda, quiere ser piloto de avión. Otra niña dijo que si saliera a México para ser maestra le gustaría quedarse allá.

QUINTO DÍA: REGRESO A XALAPA. VIERNES 19 DE NOVIEMBRE

Como ya era nuestro último día a mí me urgía tener avanzadas en las paredes de los murales por lo menos las retículas fijadas con pintura. Para ello implementé una técnica muy efectiva que conocí con los albañiles. Una vez listas las medidas de la cuadrícula, mojé los mecates en pintura gris diluida con mucha agua, quitándoles el excedente. Dos de nosotros nos poníamos en los extremos de la línea a tirar, se estiraba fuertemente el mecate y alguien en medio lo jalaba hacia sí para que, al soltarlo, golpeará en la pared y quedara el trazo. Todos echamos la mano. Para alcanzar las partes altas utilizamos mesas de los salones y unas escaleras que nos prestaron. En la pared sombreada el frío estaba canijo y en la pared asoleada el sol estaba bastante quemador. Estuvimos en esta talacha un largo rato; lo bueno es que habíamos desayunado tempranito y la tarea quedó terminada antes de que terminara la mañana. De hecho, a todos nos había parecido originalmente que iba a estar más matado, pero acabamos a punto de retornar con tiempo a Xalapa.

El viaje de regreso en la camioneta de Iraís fue silencioso. La semana fue muy intensa, el trabajo agotador. Nuestros cuerpos y mentes se tomaron el trayecto para descansar un poco. Para mí en particular, que tenía el compromiso de presentar los murales completos para el día de su inauguración, justo el doce de diciembre que hay fiesta y que hay muchos visitantes en El Conejo, el hecho de culminar las jornadas talleriles con los niños, las niñas y las señoras no dejó de ser un motivo de tranquilidad y satisfacción.

Las palabras que Karla, Claudio y Joel escribieron como reflexiones compendiadoras de todo este mundo de vivencias, sensaciones, encuentros y aprendizajes logran una profundidad que nos hace valorar todos los esfuerzos, preocupaciones e incertidumbres. Escribe Claudio:

¿Qué me queda? Las sonrisas, esos "buenos días" de la gente de El Conejo, su hospitalidad que nos lleva hasta su cocina, su entrega en las actividades, su confianza en la conversación; los paisajes, mi amigo árbol, la vida con los y las compañeras del Centro Eco-Diálogo, el trabajo con ellos, que se fue construyendo poco a poco, de acuerdo a las condiciones, lleno de flexibilidad, de cuidado hacia todos nosotros; la experiencia de vivir una actividad artística que va más allá de sí misma, donde el arte es detonador de un sinnúmero de historias, sentimientos, reflexiones, aprendizajes; la revalorización de mi actividad musical como parte de lo cotidiano; la pregunta por el cómo engarzar mi proyecto con los inter-

reses de una comunidad, como lograr la vigilancia para evitar el instinto colonizador.

Por su parte, Karla Adith se pregunta acerca de las formas de intervencionismo:

Otro tema que pude observar y que llamó mi atención, aunque ahora mismo no podría definir la óptica en la que podría usarlo [en mi trabajo de investigación-acción], *el intervencionismo*, ¿Cómo brindar ayuda sin intervenir en una estructura comunitaria establecida? Aunque tengo las ideas aun no sé como plantearlas en este escrito sin omitir ningún punto importante. Estos son los temas con los que yo me quedé haciendo una reflexión.

JORNADAS DE PINTURA EN LAS PAREDES

Ya teníamos avanzado un buen trecho del compromiso, sin embargo ahora venía otra parte de trabajo rudo que era poner manos a la obra en las dos paredes. Nos propusimos hacer esto entre los días lunes 29, martes 30, miércoles 1º de diciembre y, de ser necesario, regresar a la semana siguiente. La retícula nos iba a ayudar muchísimo y haberla tenido ya lista antes de terminar nuestra práctica de campo fue un gran acierto. Ahora teníamos que organizarnos, tomando en cuenta las posibilidades de cada quien, para seguirle. Pudimos acomodarnos a los tiempos disponibles con los que cada quien contaba y gozamos también de la colaboración de otras personas, como Leticia Bravo —compañera de trabajo en el Centro EcoDiálogo— y Gabriela Álvarez —alumna de Iraís en la facultad de antropología.

Esta etapa de las labores en El Conejo implicó hacer el viaje de ida y vuelta cada mañana, pues los compromisos de nuestra cotidianidad requerían también de nuestras atenciones. A lo largo de esos días (ya no recuerdo bien cuántos fueron; creo que además de lunes, martes y miércoles de esa semana, Arely y yo regresamos el lunes y martes siguientes para finalizar), desde las primeras horas los niños insistían en trabajar con nosotros, así que tuvimos la colaboración de sus manos desde el delineado con pintura negra (sobre el trazado a lápiz del boceto traspasado) y finalmente las largas jornadas de aplicación del color. A veces no pudimos darnos abasto con tantos niños que querían ayudar a pintar, así que fue necesario dosificar su colaboración y pedir la ayuda de los profesores para que fueran mandando poco a poco grupitos de sus correspondientes salones.

Para ese día lunes yo ya tenía preparados los dos bocetos, los cuales compuse a partir de los dibujos y pinturas que los niños y niñas realizaron durante el taller. Aparte de las cuestiones técnicas

del traslado del dibujo y de la preparación de las pinturas, estos dos bocetos fueron mi aportación más relevante como pintor. En este sentido, mi intento fue utilizar las imágenes sin buscar idealizarlas o "mejorarlas" según mis criterios de estética artística personal; en todo caso, organizar las figuras bajo una temática agrupadora que fuera reflejo de los resultados a los que llegamos de manera participativa durante las pláticas y actividades en el aula de la escuela.

Como estrategia de facilitación de las tareas aprovechamos una línea negra más o menos gruesa para que quedaran bien delimitadas las figuras y los planos de color. Tras unas cuantas recomendaciones sobre la manera de aplicar la pintura con las brochas, cada quien se fue acoplando a sus propias maneras y logrando concentración. Con discreción les miraba sus caras y me sentía contento al ver reflejado en ellos y ellas el placer de poner colores en una superficie, quehacer tan sencillo y elemental, a la vez profundo e inefable. Hago notar esta particularidad del proceso pues siempre me ha parecido un momento muy especial durante el cual se pierde de alguna manera la noción del tiempo y es cuando me parece que tiene lugar aquello que suele llamarse "experiencia estética": el practicante se involucra en cierto tipo de arrobamiento que le da mucho sentido a la sensación de estar vivo.

En la pared más larga se decantó una secuencia de actividades que acomodé en el mapa de El Conejo, con la calle principal que va de la iglesia a la primaria. Primero, todavía en el bosque, entre árboles y la corriente del río, puede verse un corro de duendes jugando sobre el agua. Segundo, en los alrededores de la iglesia, están los danzantes con el torito, los huehues y la cruz adornada. Tercero, la zona que agrupa el salón campesino, el centro de salud y algunas casas. Cuarto, sigue el pueblito con sus casas, sus chimeneas, los niños jugando afuera, la calzada empedrada que sube al Cofre y la escuela. Quinto, una mirada al campo labrantío de papas, con un caballo, unos surcos con un señor trabajando y un cofre con tesoros al pie de un árbol. Sexto, al extremo derecho, otro río como al inicio de la izquierda enmarcando la vida conejense. Séptimo, en la parte alta, además de los árboles con distintas siluetas, se asoma la cima del cofre de Perote con sus antenas, un sol, unas nubes y la Llorona que lleva unas flores al panteón.

La otra pared tiene un formato más alto y menos largo. En ella pueden apreciarse diversas escenas de la vida cotidiana, incluyendo el cuidado de los animales con unos pollitos, un cochino, un establo y un borrego amarrado a un árbol. Hacia el lado izquierdo hay

una casa cuyo interior puede mirarse, con un señor metiendo leña en la estufa. Más o menos en el centro se halla el árbol de capulines —donde está amarrado un borrego— y hacia la derecha está la parcela de papas que representa en sentido cronológico (empezando en el surco de abajo y terminando en el de hasta arriba) el crecimiento de la planta desde que es sembrada hasta que le salen las flores moradas. Hay también un camión cargado con huacales llenos de papas y que inicia su recorrido por la carretera ladera abajo. Arriba, además de árboles, se asoman algunos animales silvestres como lagartijas, conejos, ardillas, serpientes y un coyote.

El resultado fue un par de imágenes entrañables que, para gran sorpresa nuestra, se integraron de una manera mágica al paisaje con su bosque, sus casas, su cielo y su piso de tierra. En lo que tenía que ver con el color, teníamos los básicos y cada quien se hacía responsable de los tonos que utilizaría para aplicarlos en las figuras y los fondos que le tocara realizar. Cuando me preguntaban, recomendaba no necesariamente utilizar los *colores locales* de los objetos y figuras, es decir, pintar con colores sorprendidos que no correspondieran con los esquemas habituales por medio de los cuales vemos el mundo. Este consejo se tomó a veces, a veces no, pero la combinación de estas decisiones fue armando una armonía con acentos y matices afortunados.

El último día, ya terminado el horario de clases, un tanto entumidas las manos de Arely y las mías, hubo un momento en que los únicos pintando, sin guía ni prescripción alguna, fueron un buen número de niños totalmente concentrados en su quehacer, tanto que era cosa de admirarse y solazarse al contemplar. Se dio el último brochazo, acabamos de lavar todas las herramientas y tomamos las últimas fotografías documentadoras. Durante un instante de dubitación nos preguntamos: ¿Ahora qué sigue? Y no era precisamente por nuestro desconocimiento del siguiente paso, pues teníamos muy claro el compromiso de la inauguración durante los festejos de la Virgen de Guadalupe. Nuestra inquietud tenía que ver, más bien, con la incertidumbre de lo que todas estas vivencias iban a provocar no solamente en nosotros y nuestros propios procesos de investigación y proyectos creativos, sino más que nada en el devenir cotidiano de las personas de El Conejo. Y los murales junto a ellos, como presencias resonantes, testigos de sus juegos de patio y sus honores a la bandera, sus prácticas de educación física, recordándoles quizás de vez en cuando las enseñanzas que compartimos aquellos fríos días de noviembre y diciembre de 2010.

LA INAUGURACIÓN

Por lo pronto llegó el día doce de diciembre, con la misa, la procesión de los danzantes, la comida en casa de doña Maribel y luego la concurrida ceremonia de inauguración de los murales en el patio de la escuela. Contamos con la participación musical del grupo de Claudio Martínez así como del grupo de Eduardo Pueblo. Se acercaron también las maringuillas, los huehues y tocotines, dimos unas palabras, nos entregaron unos reconocimientos, cortamos el listón y compartimos el vino para el brindis.

Al mismo tiempo, pudimos proyectar una presentación fotográfica en el aula del ciclomedia. Este quehacer se lo debimos al esfuerzo de Iraís, que conjuntó las imágenes, así como a la dedicación de Karla Adith durante esos días de práctica de campo:

El modo en el que yo puedo describir mi participación en el equipo es muy fácil, me tocó documentar (fotos, grabaciones y notas escritas) la experiencia en su mayoría, así como recopilar la información obtenida por mis compañeros para finalmente poder realizar un video que será presentado el día de la inauguración. Esto fue toda una experiencia ya que normalmente me podría describir como una persona más interventiva, así que ser observadora del proceso externo de la práctica, así como de lo que estaba ocurriendo interiormente fue algo nuevo y disfrutable.

En el podio, además de las autoridades ejidales y escolares estuvimos Cristina Núñez y yo representando al Centro EcoDiálogo, así como Víctor Celis por parte de la Dirección de Vinculación de la Universidad Veracruzana.

A continuación transcribo las palabras que dije cuando me correspondió pasar al micrófono ese día:

Estas palabras tienen, antes que nada, la intención principal del agradecimiento, ya que seguramente estamos de acuerdo en que la comunicación profunda entre los seres humanos en un ambiente de respeto, confianza y sinceridad es en nuestros días, igual que en cualquier otra época, un tesoro muy apreciable y hermoso.

La comunicación profunda ha sido sembrada, cultivada y cosechada durante las últimas semanas en la comunidad que hemos construido en equipo las personas de El Conejo, en especial niñas y niños, las mamás y papás, y las maestras y maestros de la Escuela Primaria Carlos A. Carrillo, así como los colegas del Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes de la Universidad Veracruzana. Esta relación ha sido un convivio que conmovió desde la semana del taller los corazones de quienes llegamos a visitarles.

No solamente nos abrieron las puertas de su escuela, sino también las de sus casas. No solamente nos ofrecieron desayunos y comidas durante tantos días, sino también sus palabras a través de historias, relatos y cuentos, sus imágenes salidas de su creatividad y sus manos, tanto como sus corazones y su amistad.

Como puede verse, nosotros que vinimos a visitar tenemos mucho que agradecer. Nuestra presencia aquí ha sido muy enriquecedora y puedo decir sin duda alguna que gracias a ustedes hemos crecido mucho como seres humanos.

Aquí se quedan estos dos murales como reflejo vivo de esta comunicación entre corazones, sueños y vidas cotidianas compartidas, como testigos coloridos de estos días luminosos en las faldas del Cofre de Perote. Gracias a la montaña, los árboles, los borregos, las vacas, los caballos, los burros, los perros, las gallinas, las papas, las estufas, el agua, las nubes, la niebla, el viento y las tortillas. La Llorona, los duendes, las lumbres y los tesoros.

Las personas que trabajamos en el Centro de EcoAlfabetización y Diálogo de Saberes estamos comprometidos con la tarea de difundir procesos creativos como el que ha estado teniendo lugar aquí en El Conejo. Por eso hemos venido. Ahora nos gustaría decir que queremos corresponder con su hospitalidad y les abrimos las puertas de nuestro lugar de trabajo allá en Xalapa para recibirles como se merecen y para seguir compartiendo saberes y conocimientos mutuamente. Queremos proponer que de manera conjunta organicemos para el año entrante una visita a nuestras instalaciones.

Aquí les dejamos un disco que guarda las imágenes de todos estos días, tanto del taller de conversaciones y creatividad como del proceso de realización de los dos murales. Dejamos también unos botecitos de pinturas mezcladas para que las aprovechen como lo consideren pertinente. Las niñas y los niños ya conocen el secreto de la magia de hacer colores.

Agradecemos de manera especial a los patrocinadores de las pinturas que utilizamos: Granjas Carroll de México, S. de R.L. de C.V. y Club Rotario de Perote. Agradecemos grandemente a Víctor Celis del Departamento de Vinculación Social por ofrecernos el espacio de la Casa UV de El Conejo y su trabajo de años en las faldas de esta hermosa montaña. A la maestra Minerva Farrera, directora de esta escuela Carlos A. Carrillo así como a doña Maribel Salazar, Vicenta Domínguez, Abigail Martínez y todas las mamás y papás de la Asociación de Padres de Familia, no solamente por la invitación a la realización de los murales sino también por haber tomado tanto de ustedes para lograr que este proyecto se haya llevado a cabo. Muchas gracias a las maestras y maestros de los

distintos grados por habernos recibido, apoyado y convivido en sus horas de trabajo. Gracias a los señores ejidatarios por la bienvenida y el respeto que nos extendieron desde un inicio.

Mamás Josefina, Rosalinda, Rosa Isela, Avelina, Vicenta y Paz, muchas gracias por su tiempo y su participación entusiasta en el taller. Han sido ustedes un apoyo inestimable en este proyecto.

Y ahora quisiera nombrar a todas las niñas y niños que participaron en las jornadas del taller y en la pintura de los murales pero no quisiera que se me olvidara alguna o alguno. A cada una y cada uno les decimos que hemos aprendido mucho de ustedes, han sido nuestras maestras y maestros, nos han inyectado su energía, su espontaneidad, su deseo y asombro por conocer las cosas que pasan en esta vida que nos ha tocado, en este planeta que compartimos. Muchas gracias niñas y niños, todas y todos.

Esta palabras que he escrito y dicho yo, son palabras que no solo me corresponden a mí sino también a mis compañeras y compañeros de viaje que ustedes conocen: Karla, Claudio, Iraís, Joel, Irmgard, y en los últimos días, Leticia. Y en los días primeros, Cristina. Y gracias sobre todo a Arely por la magia, el esfuerzo, la invitación, la fe y el acompañamiento incondicional.

Todo esto, desde el poder del arte, la creatividad y la comunidad de seres que somos todos nosotros. Gracias.

Algunos meses después volvimos a subir para ponerle un sellador protector a los dos murales. Más adelante tuvo lugar efectivamente la visita de un grupo de niños, mamás y profesores al Centro Eco-Diálogo. Estuvieron con nosotros durante la mañana, les preparamos algunas actividades lúdicas, les ofrecimos un refrigerio y luego aprovecharon para visitar el Museo Interactivo de Xalapa. Luego me invitaron a ser padrino de generación del sexto grado y estuvimos en su fiesta de graduación. Ahora esperamos que esta publicación sirva de memoria y de inspiración para echar mano de la creatividad y añadir un poco más de belleza a este mundo que tanto la necesita. Mientras tanto, buscaré el modo de pedirle a don Remigio que nos lleve a caminar entre los oyameles, por veredas que solo él conoce.

Las mujeres en El Conejo y el programa *Oportunidades*

Irmgard Rehaag Tobey

En los capítulos anteriores conocimos el contexto del pueblo El Conejo que se caracteriza, debido a su ubicación y condición geográfica, con las actividades económicas en torno a la siembra de papa. Además de la producción de papa no existen otras estructuras económicas, lo que obliga a los varones a trabajar fuera de la temporada de la papa en las blockeras, mismas que se ubican en el valle de Perote. Las actividades de las mujeres se enfocan principalmente en los quehaceres de la casa, en la educación de los hijos y en la cosecha de la papa. Es sorprendente que en el pueblo no existen oficios, ni talleres, sino que todas las necesidades de servicios se satisfacen en Perote.

Nos acercamos un poco a las realidades de El Conejo en una primera visita en septiembre de 2010. En una plática con las representantes de la sociedad de padres de familia de la primaria, conocimos a dos señoras humildes y muy alegres, que después de menos de diez minutos nos empezaron a platicar de sus vidas en el pueblo y sobre todo de los programas de subsidio del gobierno (Oportunidades, Súmate, etc.). Las señoras hicieron mucho énfasis en los cambios profundos que los programas las hacen vivir en su papel como mujeres, dado que los subsidios las colocan en una posición muy diferente a la que tuvieron antes. Las características del programa Oportunidades explican las razones que lleven a determinados cambios en las estructuras sociales de las comunidades.

OPORTUNIDADES, UN PROGRAMA CON ENFOQUE DE GÉNERO

El Programa Oportunidades tiene el objetivo de contribuir al desarrollo de las capacidades básicas de las personas en pobreza, con una visión integral en materia de educación, salud y nutrición. Con ello, se busca romper la transmisión intergeneracional de la pobreza a la vez que brinda en el corto plazo protección social a las familias más necesitadas.

En concordancia con el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012, los objetivos del Programa Oportunidades se encaminan a realizar acciones para eliminar cualquier discriminación por motivos de gé-

nero y garantizar la igualdad de oportunidades de manera que las mujeres y los hombres alcancen su pleno desarrollo y ejerzan sus derechos por igual.

Bajo esta perspectiva, el programa canaliza los apoyos preferentemente a través de las madres de familia e impulsa una política de becas que contrarresta las desventajas de las niñas y jóvenes para acceder a la educación. Asimismo, el programa apoya al sector salud promoviendo una cultura de prevención de las enfermedades de la mujer.

Actualmente, el noventa y siete por ciento de los apoyos de Oportunidades se entregan a mujeres, y las niñas y las jóvenes de familias en pobreza tienen las mismas oportunidades y más incentivos para estudiar que los varones.

La perspectiva de género es una visión científica, analítica y política sobre las mujeres y los hombres. Las acciones que se realizan alrededor de ella se dirigen a:

- eliminar las causas de la opresión de género, como la desigualdad, la injusticia y la jerarquización de las personas basada en el género;
- promover la igualdad entre los géneros a través de la equidad, el adelanto y el bienestar de las mujeres;
- contribuir a construir una sociedad en donde las mujeres y los hombres tengan el mismo valor, la igualdad de derechos y oportunidades para acceder a los recursos económicos y a la representación política y social en los ámbitos de toma de decisiones.

¿CUÁLES SON LAS CONDICIONES DEL PROGRAMA OPORTUNIDADES?

La participación en el programa Oportunidades está ligada a determinadas condiciones y el cumplimiento de éstas es obligatorio para obtener los recursos. Las condiciones son:

- asistencia regular a la escuela;
- el monto de las becas aumenta con cada grado escolar y a partir de la secundaria son mayores para las niñas;
- asistencia a las consultas médicas;
- asistencia a los talleres de autocuidado de la salud;
- las familias participantes reciben transferencias en efectivo para alimentación y gastos energéticos, así como las becas;
- las familias reciben complementos alimenticios especialmente formulados para el programa, dirigidos a niños pequeños, mujeres embarazadas y casos de lactancia.

¿CÓMO SE REFLEJAN LOS CAMBIOS QUE PROVOCA EL PROGRAMA OPORTUNIDADES?

El hecho de que son las mujeres que reciben los recursos de este programa, significa un profundo cuestionamiento a la posición de las mujeres dentro de las estructuras familiares y de las parejas. Una de las mujeres nos dice literalmente que “ya no hay este machismo que había antes”. Pero al mismo tiempo nos platica que las mujeres reciben el dinero por los programas, y los hombres ya están en la casa esperándolas para que les entreguen el dinero.

Aunque el programa habla de la perspectiva de género y de la eliminación de las desigualdades entre hombres y mujeres, se dirige principalmente a las mujeres para que ellas carguen con los compromisos que implica la participación en el programa. Así nos platica una mujer de El Conejo, que participa en el programa, que es ella la que cumple con las faenas aunque su marido esté sin trabajo y podría apoyarla en los quehaceres y las obligaciones adquiridas por obtener los beneficios de los subsidios.

En las entrevistas que realizamos con muchas mujeres de El Conejo, nos enteramos que la mayoría de las mujeres están en el programa y que para muchas familias es el sustento básico de la economía familiar.

El programa fomenta la división de trabajo con base en el género y responsabiliza a las mujeres de hacerse cargo de las obligaciones que implica una familia. Es difícil que un programa —impuesto por las autoridades y con un carácter obligatorio— logre una reflexión más profunda sobre los roles de los géneros.

Me pregunto: ¿cuántos cambios en las dinámicas familiares fueron provocados por estos programas que se dirigen específicamente a las mujeres, y cómo asumen las mujeres y los hombres estos cambios dentro de sus relaciones de pareja? ¿Cómo se transforman, a partir de estos programas de subsidio económico, los tejidos sociales y hasta qué punto provocan violencia intrafamiliar? ¿De qué forma contribuyen los programas de subsidio a una búsqueda de soluciones a la pobreza, o profundizan la problemática?

EPÍLOGO. ENTREVISTA CON UNA DE LAS PRIMERAS FAMILIAS DEL PUEBLO EL CONEJO

Aquí presentamos una de las entrevistas que tuvimos la oportunidad de compartir con algunas de las personas de mayor edad durante aquel mes de noviembre de 2010 en las propias casas de las familias. En la sala de la casa, junto a una de las típicas estufas de leña que calentó toda la atmósfera, conversamos durante algunas horas con diversos integrantes de la familia. Fueron tres generaciones que compartieron historias de su vida y nos permitieron una mirada acerca de algunas características de la vida en su pueblo: El Conejo.

— ¿Cuántos años tiene usted?

— Voy para abajo, ando en ochenta y cuatro años.

— ¡Ochenta y cuatro! Está usted muy bien con ochenta y cuatro años.

— Esto me ha dicho el doctor, que en el trabajo que he tenido me ha valido de mantenerme bien, como tengo mi molinito ahí, tiene como, ya tiene como sesenta años que estoy trabajando en el molino.

— ¿Molino de nixtamal?

— Sí, y entonces dicen que eso es lo que me ha hecho de bien, la atmósfera, mañana temprano que madrugo y eso es lo que me dicen, que eso me daba vida.

— Que usted está activa, ¡claro! Eso hace muy bien.

— Sí y ven que muchas de las veces, de veras a veces platicamos yo y mi viejo que nos da hasta tristeza.

— ¿Por qué?

— Nos da hasta tristeza, porque toda la gente de nuestra juventud ya no hay nada.

— Ah, de veras.

— Ya, no hay nada, nada más nosotros hemos quedado de toda la juventud de nosotros, somos los últimos.

— Ah, o sea que ustedes son los más grandes de acá de El Conejo.

— Los más grandes de acá de El Conejo.

— ¿Y usted nació aquí en El Conejo?

— Aquí, soy nacida de acá, y mi marido no porque él es de Libres.

— Ah ya, de Puebla.

— Sí, de Puebla, allá nació en Libres.

— Entonces claro, es una maravilla que ustedes dos quedan, que estén bien. Es que usted se ve bastante bien ¿verdad?

— Sí, nosotros platicamos aquí, que ya nos da hasta tristeza, verdad, que todos se acabaron de cuando nosotros fuimos jóvenes, se acabaron y ya solo nosotros quedamos.

— ¿Y usted no padece ninguna enfermedad, usted está sana?

— Fíjese que no, igripas y eso!, eso sí es normal pero lo que es enfermedad, no.

— ¡Qué bueno!

Y a veces les digo a mis hijos: "No me enfermo, el día que me llegue a enfermar ya no me pararán". Ya no me paran porque, pues no, enfermedad no. Bendito sea Dios que, pues Dios nos está favoreciendo.

— Claro, qué bueno.

— Sí.

— ¿Y cuántos hijos han tenido o tienen?

— Ay, es que ya se me murieron tres, pero fueron nueve.

— Nueve, ¿y los seis que viven, viven aquí en El Conejo?

— Sí.

— ¿O están en otro lugar?

— No, nomás uno en Perote y Puebla, y ya mis hijas aquí se casaron, aquí viven ellas.

— Entonces tiene usted ¿cuántos nietos?

— Ay mijita, ya ni para contarlos, en eso sí hasta perdí la cuenta.

— Ya, hasta la cuenta perdió.

— Sí, tenemos hartos y ya tenemos hasta tataranietos.

— ¡Ah!, ya su nieta grande.

— Sí, ya tengo nietos casados, entonces ya hasta tataranietos.

— ¿Y tiene contados los tataranietos o ya no?

— Ya no.

— Ya perdió la cuenta.

— Pues sí, porque unos están en Cuernavaca, otros están en Puebla y otros están en Perote, y ahí están regados mis hijos también y sus hijos de mis hijos.

— Sí, ¿y usted atiende el molino y su esposo también le ayudaba con el molino o tenía otro trabajo?

— No, él su trabajo era en el campo, sí, trabajaba porque ahorita también ya no puede. El anda ahorita en ochenta y seis años.

— ¿Y trabajaba él antes en la papa?

— Sí, en la papa con mis hijos que ya estaban grandecitos, también trabajaban con él.

— Ah, ¿y la tierra que trabajan es de usted?

— No, ¿quién?

— La tierra.

— No, son de él.

— Ah, ¿su esposo?

— Sí, son de él las tierras.

— Pero si las tierras son de él, no eran de otra gente vaya.

— Ah no, bueno muy antes cuando a él lo pusieron de comisariado, que fue comisariado, fue agente municipal, no se portaban bien los ejidatarios, los dueños de los terrenos y como había muchos jóvenes que no tenían terrenos, pues de que los dieran a otro lado con personas de fuera, los recogía y los repartíamos a los de los hijos de aquí.

— ¿Para qué se quedaran con las gentes de aquí?

— Ande usted, para no se metieran gentes acá de fuera, pero hoy, ya ahora ya la gente se

manda sola, ya mucha gente que ha vendido tierras y todo han metido mucha gente de fuera. Pero cuando él estuvo no, en lugar de meter gente de los ejidatarios, acá repartía.

— ¿Eso quiere decir que en los últimos años ha llegado gente que no es de acá del Conejo?

— Sí.

— ¿De dónde viene esa gente?

— Pues, no sé, unos dicen que hasta ni saben de dónde vienen.

— Ah, y la gente vende y ¿qué hacen cuando venden la tierra, se van de aquí?

— Pues a trabajar, las mandan a trabajar.

— ¿Y había todavía el aserradero cuando su esposo trabajaba en el campo?

— Había un aserradero sí, ahí por la iglesia estaba el aserradero y entonces ese aserradero cuando ya había gente en Los Pescados, ese aserradero se lo llevaron para Los Pescados.

— Ah, se lo llevaron, ¿y usted sabe porqué se lo llevaron para allá?

— No, no sé porque.

— ¿Se habrá acabado la madera por aquí y entonces lo bajaron?

— Lo bajaron para abajo.

— ¿Por qué había más madera allá?

— Es que la gente que había aquí también se fueron a Los Pescados, aquí vivían y entonces como se fueron para Los Pescados por eso lo echaron para abajo, y también quien

sabe que les pasaría, ya después ya no sé.

— ¿Y quiénes eran los dueños del aserradero de aquel tiempo?

— Pues, ahí si no sé.

— ¿No se acuerda?

— No, no sé, porque también nosotros cuando ya empezamos a ser grandecillos, pues ya el aserradero estaba aquí y no sabemos ni de quién sería o qué cosa.

— ¿Ya estaba el aserradero?

— Ya estaba el aserradero sí, y ya se lo llevaron para abajo.

— ¿Y tenían también animales?

— En ese, en ese tiempo cuando estaba el aserradero, ¿la gente trabajaba toda en el aserradero o también trabajaban con las ovejas, con las borregas?

— Pues antes, antes ovejas no había, había ganado.

— ¿Ganado?

— Ganado, y ya con el tiempo quitaron el ganado, porque se comían el retoño de los arbolitos. Y ya empezaron a meter ovejas, porque esos no se los comen, esos no comen el arbolito y de ahí se acabaron las cabras y hasta la fecha hay borreguitos.

— Hay borreguitos, entonces ya ni cabras ni...

— No, ya de esos ya no.

— ¿Y ese ganado fueron vacas, había vacas?

Antes también había mucha vaca, tenían mismos los de Los Pescados, esos sí tenían mucha vaca. Ya por acá arriba, por las

faldas del Cofre venían a cuidar las vacas y ahora también, ya todo se fue acabando y también la gente que tenía esos animales, también ya murieron y también por eso los animalitos se fueron acabando.

— ¿Y cuándo estaba el aserradero también sembraban papa?

— Sí, poca, pero la sembrábamos y ya de que ya no estuvo el aserradero, se dieron por sembrar papa.

— ¿Más papa?

— Más papa sí, sí eso fue todo.

— ¿Y usted qué le parece, o qué tiempo le parece mejor antes o ahorita?

— Mejor antes.

— ¿Antes?

— Sí antes, porque ya ahora todo es bien caro, pero bueno a veces como decimos, antes todo era barato, porque todo era barato, verdad. Un mozo le pagaban ahí cincuenta centavos, pues, cincuenta centavos ¡un mozo! Le pagaban muy barato, salía con estos cincuenta pesos a la semana y ya todo fue subiendo, pues fue subiendo el precio del trabajo.

— Pero, ¿la gente vivía mejor?

— Sí, mejor porque todo era barato y ahora como todo es caro, a veces, como por ejemplo nosotros ahorita han venido también así a platicarnos y luego dicen que nosotros no podemos tener ayuda porque tenemos una buena casita. Como ahorita esta cocinita, pero eso fue cuando había centavos ¡que valían

las papas! Las papitas salen muy ingratas, se parten, se pican y ¿quién compra las papas? Ahora, sí las llegan a agarrar, pero baratas, como ahora este año están escarbando, nomás escarban para que le paguen al mozo.

— Ya al dueño de la papa, ¿qué le queda? No le queda nada, ya nomás porque ellos dicen hay que desocupar siquiera las tierras, porque ya la papa no vale.

— ¿No le deja nada?

— No les deja nada, no vale, así varias personas luego decimos, ¿de qué vamos a vivir?, porque lo que nos hacía fuerte, eran las papitas, pero ahora ya no, ¡ya no valen! Valen para el que no siembra, pero para el que las está sembrando no valen.

— Claro así es, para el que las tiene que comprar para comer.

— Ande usted, por ejemplo como esos carros que vienen, ellos vienen y dicen que "A quince o veinte pesos la reja les compramos, y si no, no".

— ¡Ah, no sacan nada!

— Imagínese usted y por la necesidad de que vamos a vender, tienen que darlas y ya por eso decimos, ya no más, siquiera para el mozo porque ya para el patrón ya no queda nada.

— Claro, ¿y todos están trabajando en la papa?

— Todos, todos, algunos como los que tienen su terrenito y los que no salen afuera, si salen afuera.

- Es muy poco lo que gana uno, la verdad.
- ¿De aquí hasta enero es la cosecha?
- Sí, es muy poco ahorita. Los beneficiados son los que vienen a comprarla acá, porque allá van y revenden, otro poquito más, entonces...
- ¡Buenas noches!
- ¡Buenas noches!
- ¿Él es su esposo?
- Sí.
- ¿Él es el abuelo?
- Buenas noches, aquí estamos en su casa, mucho gusto, ¿le ponemos una sillita para que se siente?
- Siéntese aquí mire, siéntese, para que salga en la foto.
- Sí, para que salga con los solteros.
- ¿Y usted cuántos años tiene, dos años más que ella?
- ¿Yo?, no yo ya tengo ochenta.
- Ochenta y...
- Tiene ochenta y seis, sí, eso tiene.
- ¿Y son sus hijos?
- Son mis nietos.
- Ah, son sus nietos.
- Todos son mis nietos.
- Y mi nietecita, la hija de mi hija, nos la da ya para que nos ayude, porque nosotros ya no tenemos fuerzas para trabajar y ya me la prestan. Tengo más de cien nietos.
- ¡Nietos más de cien!
- Nietos, aparte los bisnietos, pasan de cien, sí, harta familia.
- Qué bonito, porque así además nunca están solos siempre tienen gente.
- Pues sí, porque cuando no nos visita uno, nos visita otro y cuando no es ese es otro, el caso es que nos vienen a dar la vuelta.
- Qué bueno, qué bueno.
- Nomás son cuatro mujercitas y cuatro hombrecitos los que viven. Y de esos ya pasa de cien, nomás de los que quedaron.
- Qué bien. Estamos platicando que sembraron papa y ellos siguen sembrando papa.
- Pues sí, nomás eso las papitas.
- Sí, pero como ahorita ya no vale tanto y que les pagan muy barato.
- ¿Y llevar la papa a otro lugar más abajo, no conviene?
- No, no por lo mismo que está barata, para los gastos del camión o sea el transporte, queda menos dinero; si como en el 83 valía la papa mucho. Porque lo que es de Perote para abajo todo el llano, no se daba nada, nada de papa. Tuvieron que hacerun pozo y entonces sacaron el agua de abajo, hicieron riego.
- Y entonces ahí siembran bastante, la papa blanca, siembran la papa para Sabritas, la alfa. Entonces por eso nuestra papa aquí ya no la compran.
- Nuestra papa sale ya, como dice mi abuelita, ya sale viejita y chiquita y los de las edades

grandes se ve que quieren tener la papa así comerciales, o sea bonita. Mucha gente se va a lo bonito, pero no se dan cuenta de que por dentro va con muchos químicos, porque la hacen producir a fuerza.

— ¿Y ustedes no echan nada de químicos? ¿Todo es natural?

— Nada de químico, natural, naturalmente se da aquí la papita, la sembramos, le damos su abonito y así se queda.

— ¿Y qué abono usan?

— Pues el abono, sí químico. Esta re caro el abono, bien caro.

— Y aquí la papita que se da las hace uno y saben bien sabrosas, muy sabrosa y la de la ciudad no tiene sabor ni nada.

— Sí, es una diferencia.

— Hay a veces que sueltan los químicos muy fuertes cuando se está guisando, tiene un sabor a veneno.

— Sí, y se pone oscura.

— Ajá, se pone oscura.

— Se pone negra.

— ¿Y la de aquí no?

— No, la de aquí no.

— Yo conozco varios —de aquí del Llano, ellos mismos, bueno, la siembran y todo nos hemos puesto a platicar y me han dicho: "Yo de comerme una papa de la que yo siembro aquí, mejor de las que tienes tu allá arriba".

— "No de las que siembro aquí." Ellos saben que lo que siembran no es bueno.

— Sí claro, se dan cuenta, le echan un montón de cosas. Y por eso mismo que no vale la papa.

— Mucha gente está trabajando en las blockeras, eso nos han dicho.

— Sí, ahorita en esas, en esos trabajos que ahorita mucha gente de aquí está yendo allá a las blockeras y entonces, bueno yo digo que donde quiera hay peligro, verdad, pero ahí más. No les dan seguro, no tienen seguridad de nada ahí, ahí se lastiman luego uno los dedos o un accidente grande y nada de seguro, ahí vieran de hacer un sindicato para que les dieran seguro a todos.

— Y además el horario.

— ¡Sí, el horario!

— Sí, dicen que se van de aquí a las dos de la mañana ¿no?

— ¡Sí!, se van temprano.

— ¿Y de su familia nadie está trabajando en la blockera o sí hay?

— Pues nosotros cuando se termina el trabajito, sí, tenemos que buscarle ahí en la blockera.

— O sea, ¿por temporada?

— Sí, por temporada, solamente porque como le decía, si yo lo platico con mucha gente le digo es que nuestros hijos nos piden, ellos no saben dónde o cómo va a salir. Ellos lo piden todo, zapatos, piden todo, zapatos, ellos no saben, entonces le tiene uno que buscar.

— Y a esta, a como le está subiéndole a todo el gobierno, imagí-

nate cien pesos no alcanzan para nada, entonces yo con esos cien pesos compro un kilo de azúcar, un litro de aceite, un kilo de frijol y unas cuatro sopas si nos va bien, porque ahora sí está todo muy caro. Ya lo que dice el gobierno que según año con año va subiendo.

— Todo sube, nos están amolando más y más todavía.

— ¿Y le puedo preguntar, en la blockera cuánto ganan al día?

— Ahí es donde uno mismo se amuela, la mera verdad, porque ahí te pagan por bulto.

— Ah ya, a lo que se carga de material.

— A cada bulto le instalan cuarenta y cuatro tablas de dos blocks, entonces fíjese usted, para un bulto lo pagan de veinte a veinticinco pesitos, según cuantos bultos se haga, y luego tenemos que hacer de treinta y cinco a cuarenta bultos para que saquemos ciento veinte pesos al día.

— ¿Doce horas?

— Sí, es muy poquito.

— Y para el día, tiene que bajar a la revolvedora, de ahí revolver luego de la revolvedora, echarla a los moldes y martillar, lanzar el fierro pesado, cargarla y llevarla y meterlo todo con cuidado, ¡no no no! Son muchísimos trabajos los que hay que hacer ahí.

— Y gana uno muy poco, la mera verdad que sí.

— Sí, y para tanto tiempo.

— Para tanto tiempo, sí, fíjese que yéndose desde las dos de la mañana, para que lleguen aquí a las tres o cuatro de la tarde.

— ¿Y trabajando en la papa ganan más al día?

— Pues ahorita no, menos. Sí, menos.

— Sesenta y ocho, setenta pesos cuando mucho se gana uno, la mera verdad, porque pues pagan de a diez pesitos lo que se hace uno seis o siete cajitas.

— Está pesado, es lo que le digo, es lo que platico con mi esposa cada vez que veo las noticias, por eso hay mucha delincuencia, por eso.

— Porque el gobierno aparte que según dan muchos empleos y no sé que, este pues esa gente que se pone a robar, a asaltar y a hacer cualquier cosa es que si tienen a sus familias y su familia le está pidiendo y sí la mera verdad, él va a buscar trabajo y no le dan empleo, que le queda, mis hijos me piden, yo tengo que buscar la manera, si no lo hago me tengo que ver obligado a lo que él está haciendo, entonces, en el momento que a veces llega acá muchísima gente y les da lo que es así de seguridad ni toma en cuenta las condiciones de la genta, ni sabe por qué lo hizo, eso tapa, todo lo tapa el gobierno.

— ¿Y ustedes están en el programa de Oportunidades?

— No, nosotros no.

— Unos sí y otros no.
 — Pero de acá de la familia, ¿ustedes?
 — No.
 — ¿Y por qué?
 — Pues como ahorita ellos ya anotaron ahorita a sus mujercitas, pero no llega, no llega, ya tiene como medio año y no ha habido nada.
 — Ya son contados los que faltan, ya son pocos.
 — De ahí en fuera a todo mundo le dan.
 — Que van entrando y van entrando.
 — ¿Pero a ustedes no les ha tocado?
 — Apenas los apuntaron.
 — Apenas los apuntaron pero ¿no les ha llegado?
 — No, no les ha llegado tiene apenas como dos meses que vinieron a dar otro censo aquí en Perote y fuimos y otra vez se renovó el papel ese y a ver que se haga.
 — ¿Y con esa situación tan difícil de trabajo han pensado alguna vez irse a otro lado?
 Pues mucho sí, sí, muchos sí se van, como ahorita, yo mis nietos de acá de mi hijo, están hasta Cuernavaca, y otros están en Puebla, porque si no están aquí digo ¡a dónde!
 — Pero, nos han dicho que a Estados Unidos de aquí no han ido.
 — No, no de aquí no.
 — ¿De aquí nadie se ha ido para el otro lado?

— No, ni lo quiera Dios, que vayan a trabajar su tierra, no, mejor aquí, ya a veces nada más nos hacemos reír de entre de nosotros las otras familias, decimos ya aunque sea, comemos puras papitas, ya qué vamos a hacer, cuando tengamos el maicito y ya aunque sea unas papitas del diario ya vamos comiendo. Pero de que vayan para allá y ya no regresen...
 — Sí, se siente más feo, está muy lejos y se muere mucha gente. Sí, lo vemos en la tele lo que sucede, mejor aquí estamos bien, aunque sea pobrecitos, pero aquí estamos.
 — ¿Ustedes han ido por temporadas a otro lado de aquí cerca o siempre han estado acá en El Conejo?
 — A Puebla, también fuimos a Cuernavaca, sí.
 — ¿Y allá qué trabajos encuentran en Cuernavaca?
 — Pues de ayudante, ahí a despachar los puestos en el mercado o de ayudante de albañil.
 — Ah, también. Sí, que eso nos han dicho que antes la gente no sabía trabajar la albañilería, pero como mucha gente salió, aprendió y luego ahora mucha gente aquí ya sabe construir su propia casa.
 — Sí, aprendieron, ahora sí que es costoso.
 — ¿Y ese también es hijo?
 — También.

— Sí, por ejemplo los que tengo aquí en el rancho si vinieran no caben.

— No caben, ¿verdad?

— Sí, tengo muchos hijos.

— Sí, ¿Por qué ellos son nietos?

— Sí, ellos son nietos, como ahorita ellos son mis nietos, ya él es mi hijo.

— Sí, ¿nieto o hijo?

— ¿Y usted trabaja también en la papa?

— Sí, es el único trabajo aquí, el único trabajo que tenemos es la cosecha cada año, siete ocho meses, y con todo ese tiempo todavía hay que salir fuera a trabajar para traer el sustento verdad, aquí no hay otro trabajo, no.

— Mucha gente pobrecita se va fuera a trabajar, la gente se tiene que ir, es como un setenta por ciento del pueblo.

— ¿De la gente que se tiene que ir?

— Sí, todos a sus horas se salen, se quedan nada más los viejitos y los niños grandes, pero ya toda la gente joven y mayor de edad, se va a buscarle a la ciudad, los campos también, porque se siembra la papa en muchas partes de la República, entonces hay que ir a buscarle en otros lados.

— Ah, ¿también la papa en otros lados?

— Sí, también en Toluca, Estado de México, muchas partes se da la papa, entonces vienen a veces

gente de por allá a buscar gente por acá para trabajar.

— ¿Porque saben el trabajo?

— Sí, saben el trabajo.

— Nosotros vamos quince, veinte días o un mes.

— ¿Y allá es en otras temporadas que siembran, o sea, es diferente la temporada de allá?

— Sí, claro, entonces cuando aquí no hay cosecha, allá la hay.

— Y entonces ya se va rotando el trabajo, así hay que buscarle porque aquí no hay ningún recurso.

— Buenas noches.

— Aquí no hay nada que nos de empleo.

— Y cuando van a trabajar la papa en otros lados, ¿ganan más o ganan igual que aquí?

— Pues depende porque hay veces que nos pagan por tarea, es decir, por caja, a veces por día, entonces cuando es por día no gana mucho, gana poquito más cuando es por tanto, por reja.

— ¿Así se gana más?

— Más dinero porque con eso ya se va uno temprano, porque luego pagan tarde de seis a siete.

— ¿Y ustedes nunca tuvieron borregas, no tienen borregas?

— Sí, tuvimos.

— ¿Tuvieron?

— Sí, tuvimos, también animalitos, nomás que este es muy tardado la inversión para obtener dinero, entonces hay que esperarse durante un año para tener

beneficio y entonces también no deja mucho.

— ¿Y la lana?

— Es regalada, nosotros dábamos a cincuenta el kilo.

— No, eso no es negocio.

— ¿Y nadie trabaja aquí la lana?

— No, ya no aquí, ya no.

— Ni se les antoja decir: "Bueno pues la lana en vez de venderla tan barata mejor aprovecharla para hacer algo con la lana".

— Pues no hay negocio aquí, solamente viene el turismo cuando cae nieve, en tiempo de noviembre y diciembre, pero de ahí, ¿a quién se le vende?, no hay mucho negocio en esto, aunque se aprendiera porque a veces, un tiempo vino la Universidad Veracruzana y querían enseñarnos, darnos talleres para aprender a hacer gorras, bufandas, guantes, pero no, también, si se trabajaría en eso, pero se vende muy poco, mejor prefieren irse a ganar el dinero para otro lado.

— A otro lado donde le den trabajo y venga con algo, y si por ejemplo se van a otro lado el gasto que tienen para vivir allá, ¿igual les rinde como para traerse ganancia?

— Sí, ahorita han traído poco dinero porque tienen que quedarse y necesitan para comida.

— Sí traen poco, pero aquí ¡no se gana nada!

— Ah no, pues sí, de nada a algo que traigan.

— Todas estas zonas, cuando vale la papita un poquito, vaya, nos va bien, pero cuando no es buen año, cuando se tuvieron tiempos malos de lluvias y la seca, no se da la papa. Ahorita está bien barata y toda la gente esta ahí hasta yéndose porque no da ni para comer.

— ¿Que le cayó chahuistle, no?

— Sí, y hielo, y luego no llovió.

— Hace un año estaba dando de quince a dieciséis toneladas una hectárea, ahorita está dando de dos a tres toneladas o dos toneladas, nada más.

— Pero cuando hay poca papa, ¿entonces debería subir el precio no?

— ¡Pues, ahora hay poca y no vale!

— ¿Y porqué, es como raro, no?

— Pero del otro lado, del otro lado; quieren dar muy caro y ahorita todavía hay mucha cosecha.

— Ah, ¿lo que nos dice del Llano, no?

— Ahorita en el Llano hay mucha papa, porque ahí hay grandes productores. Tienen doscientas hectáreas o cien, no sé bien cuantas hectáreas, nosotros dos hectáreas, una hectárea, ¿cuándo nos vamos a comparar con esa gente? Llenan todos los mercados.

— Ya nosotros, ¿a dónde se va a vender? Uno que otro comprador viene aquí, pero se lleva poca y bien barata, y a veces no

da ni para la gente que se ocupa de escarbar y sacarlas.

— ¿Y otra cosa fuera de la papa no se da aquí?

— Aquí no, nada, solamente los alimentos para los animales como es la avena, la cebada, esas son las cosas que se dan aquí.

— ¿Y la avena la agarran para forraje nada más?

— No, también la agarran para la parcela.

— Es que aquí no hay negocio de ninguna manera, aquí unos tienen su casita o tienen su carrito porque salen a trabajar a otro lado.

— ¿Eso es lo que más les da?

— Sí, cuatro o cinco personas que van a trabajar ya traen tantito dinerito y ya se van haciendo sus cositas, pero aquí de negocio no hay.

— ¡Qué difícil está la cosa!

— Sí, aquí esta muy triste la cosa y han venido muchos representantes de las instituciones a ver, pero nomás prometen cosas pero ¡nunca!

— ¿Nunca les cumplen?

— Nunca.

— ¿Cómo qué cosas les prometen?

Pues que van a traer algún empleo, un trabajo, por ejemplo poner una empresa o talleres. Como tenemos mucha madera, talleres para hacer muebles y eso, pero nunca, nunca dan apoyo para nada, al contrario.

— Y por ejemplo, ¿hay aquí carpinterías?

— No, nada de eso, aquí no hay ayuda del gobierno para nada, aquí la gente termina en otros pueblos de alrededor. Viene Procampo y aquí nosotros nada.

— ¿Y por qué?

— Pues, porque no, vienen por papeles, vienen las gentes y se llevan un rollo de papeles.

— ¿Y se desaparecen y nunca vienen?

— Sí, hay no más como cuatro gentes de Procampo de acá de todos.

— Ah, no me diga.

— ¿Y de ahí la demás gente está esperando y los papeles de toda esa gente no han llegado? ¿Y no supieron por qué?

— No, no más vienen, no más dicen que los papeles estuvieron mal, no pudieron entrar ni nada, ya nomás mandan lo de unos tres o cuatro de Procampo y eso fue todo, pero los papeles ya no los regresan, se les quedan allá, quién sabe si no con esos papeles hace otra gente el beneficio. O se están beneficiando a lo mejor también.

— Sí, si es cierto.

— Aquí esta crítica la situación para sobrevivir.

— Y como perspectiva de El Conejo, ¿qué cosas ven que se podrían mejorar para que la situación sea más fácil?

— Pues hay muchas cosas que aquí se pueden hacer, por ejem-

plo también hicieron un estudio para hacer un centro turístico, pero el gobernador ya ha hecho un presupuesto que iba a poder invertir aquí, cerca de diez millones de pesos. Pero más bien, vino una máquina, hicieron un terreno plano, aquí arriba como a un kilómetro y medio, y ya no más, ahí hicieron como cuatro cabañitas nada más y ya ahí quedó todo eso.

— ¿Y cuándo fue eso, cuando hicieron este proyecto?

— Ya tiene desde que... ese proyecto lo hicieron desde que estuvo Chirinos.

— Ah, ¿desde Chirinos está eso? ¿Ah, de veras?

— ¿Las cabañas ni son habitables?

— No, ni están terminadas, no tienen luz, no tienen agua, vaya no más hicieron faramallas ahí y ya, así se van pasando las cosas. Que están aquí los de gobierno, que vienen, sacan fotografías y ya, luego se lo llevan a presentar como resultados de sus esfuerzos, pero mentira porque no sirve.

— Y por ejemplo ustedes, ¿qué opinan de que funcionará un centro turístico? ¿Cuál es la opinión de ustedes?

— Pues estando bien equipado y todo eso y pues sí y la gente si sube para acá y un poquito de negocio. Pero, aquí es de puras tranzas. Ahorita es de ecoturismo lo de las cabañas que están ahí, ahorita eran dueños el ejido

y el municipio y ahorita nos vienen diciendo que lo vendieron a otras gentes de por Coatepec, y ahora ellos son dueños de aquí.

— ¿Cómo va a ser?

— ¡No, aquí hay más tranzas!

— ¡Ay no me diga!

— Entonces ya lo poquito que entra aquí, pues aquí también hay puros cabrones que se lo están tranzando.

— Y bueno, lo que quería preguntar es: ¿ha venido gente que se ha quedado en el espacio donde dicen que han vendido?

— Sí, después ya no vienen porque no tienen servicios, ni quién esté atendiendo ahí. Como ya los dueños son otros, entonces ahí está abandonado. Llega gente que se quiere quedar en las cabañas, pero no hay ni quien les abra o que les diga qué van a pagar.

— ¿Pusieron un representante para atender?

— ¡No! está abandonado.

— ¿Y el pueblo mismo no se organiza?, como para decir, de que eso se esté echando a perder.

— Ah sí, de que eso se esté echando a perder, pues vamos a darle uso y a la gente que venga a querer el hospedaje. Decir bueno, se queda el hospedaje, pero no tiene esto, no tiene lo otro, pero que algo les deje aquí al lugar. El problema es que en todos los pueblitos, y no más en éste, en Tembladeras, Pesca-

dos, Rancho Nuevo y Escobillo, nos damos cuenta que todos los que quedan de representantes nada mas vienen a robar. Las mismas autoridades y las autoridades de Perote o donde vienen proyectos, donde viene la ayuda, entre ellos se agarran el dinero, ya tienen la tranza. Ah, es lo mismo que pasa en todo el país. Las pocas ayudas que llegan del gobierno del estado todas se las tranzan.

— ¿Y no hay una posibilidad de hacerlo independiente?

— Sí, pero por ejemplo, si hubiera alguien así les ayudaría para que invirtiera, entonces, ¿legalmente sería posible eso?

— No dejan las autoridades.

— ¿No dejan las autoridades?

— No, porque no les conviene, no les conviene porque nada más ellos quieren, si hay un inversionista pues se van mitad y mitad, y entonces no les conviene, entonces la autoridad no deja. Cada autoridad que entra no le conviene que haya esas ayudas, varios han venido hasta del extranjero para poner, aquí iban a poner un teleférico. Ese que ponen para llegar al cofre en alambre. La persona vino y habló a la asamblea, que él iba a poner todo, todo, todo. Él iba a cobrar nada más lo de los pasajes, eso iba a ser su negocio, no más de cobrar, y nosotros íbamos a poner cabañitas, puestos, caballos para la gente, etc. Y no

le convino a las autoridades, no dejaron trabajar. Imagínese, eso hubiera sido muy bueno.

— Sí, pero aquí hay gente bien cabrona, tremenda, no se puede, no se puede.

— Y la gente, por ejemplo nuestras autoridades, que luego aquí del municipio como el comisariado, si va y si él quiere jalar derechamente con aquí el pueblo, a hacer las cosas derechas, pues no le llegan recursos.

— ¿No lo dejan?

— No, nomás con que no hay nada y así si haces esto y esto te voy a quitar todo. Esta todo perdido, ¡todo!

— Se necesita gente nueva, a ver si cambiamos.

— Así son las costumbres de las autoridades, que nada más entran a tranzar, vienen los programas por decir para dos meses, tres meses aquí nomás con las autoridades, le dan a uno chamba cuando mucho quince días y ya se acabó el trabajo.

— ¿Y ya se volaron todo lo demás?

— Hasta ahí nomás llegó el proyecto. Han llegado muchos programas de trabajo: para reforestar, para sembrar tierras, para conservación de agua y suelos. Vienen los trabajos para cien gentes, para unos tres o cuatro meses de chamba y lo que hacen las autoridades con los de abajo, meten quince gentes, entonces son diez a quince

gentes y les dan quince días de chamba y ahí murió y ¿todo el dinero? Ellos cobran lo que estaba presupuestado para la chamba.

— Ahora nosotros, por ejemplo, se da uno cuenta como es, se va usted por ejemplo a las oficinas de SAGARPA, a la SEDESOL o a donde quiera, no te hacen caso, ¡no!, porque desde aquí comienza la tranza. Desde arriba, y se va usted a quejar a Veracruz, a Xalapa, a donde se vaya usted, a Guadalajara.

— ¿Y antes era así también?

— Ah, sí.

— Quién sabe cuánto dinero se les quedó. Ya desde antes, cuando estaba el aserradero acá que entraban comisariados y todo eso, vendían los arboles grandes, que costaban un dineral, los vendían a cincuenta centavos.

— ¡Ah, baratísimos!

— Y a las autoridades les daban ahí cualquier cosita, se acabaron todo el monte que había. Así es.

— ¡Regalado!

— Claro, unos cuantos que se enriquecieron.

— Las autoridades de por sí, y así se ha venido trabajando desde aquellos tiempos.

— ¿Y con la reforestación, ese también es un negocio?

— Grandísimo, fíjese que ahorita este año reforestamos cerca de cincuenta mil árboles y, fíjese

usted, tiene ya tres meses, más de tres meses que trabajamos. Llevamos gente para subir el árbol y llevándolo hasta donde no hay y hasta ahorita no nos dieron ni una cuarta parte del dinero, hasta ahorita no nos han pagado.

— ¿No les han terminado de pagar lo que ya hicieron?

— No nos han pagado.

— ¿Y quién les tiene que pagar, qué dependencia es?

— Es SAGARPA.

— SAGARPA, seguramente ellos tienen el dinero.

— Sí lo tienen, y abarcando toda la región sacan como un millón de pesos y lo dan hasta que se les antoje.

— Ya ni pagan, como ya se reforestó, dicen que lo pagaron y si no podemos hacer nada.

— ¿Mucha gente de aquí trabajó en eso?

— Ya, sí, mucha gente.

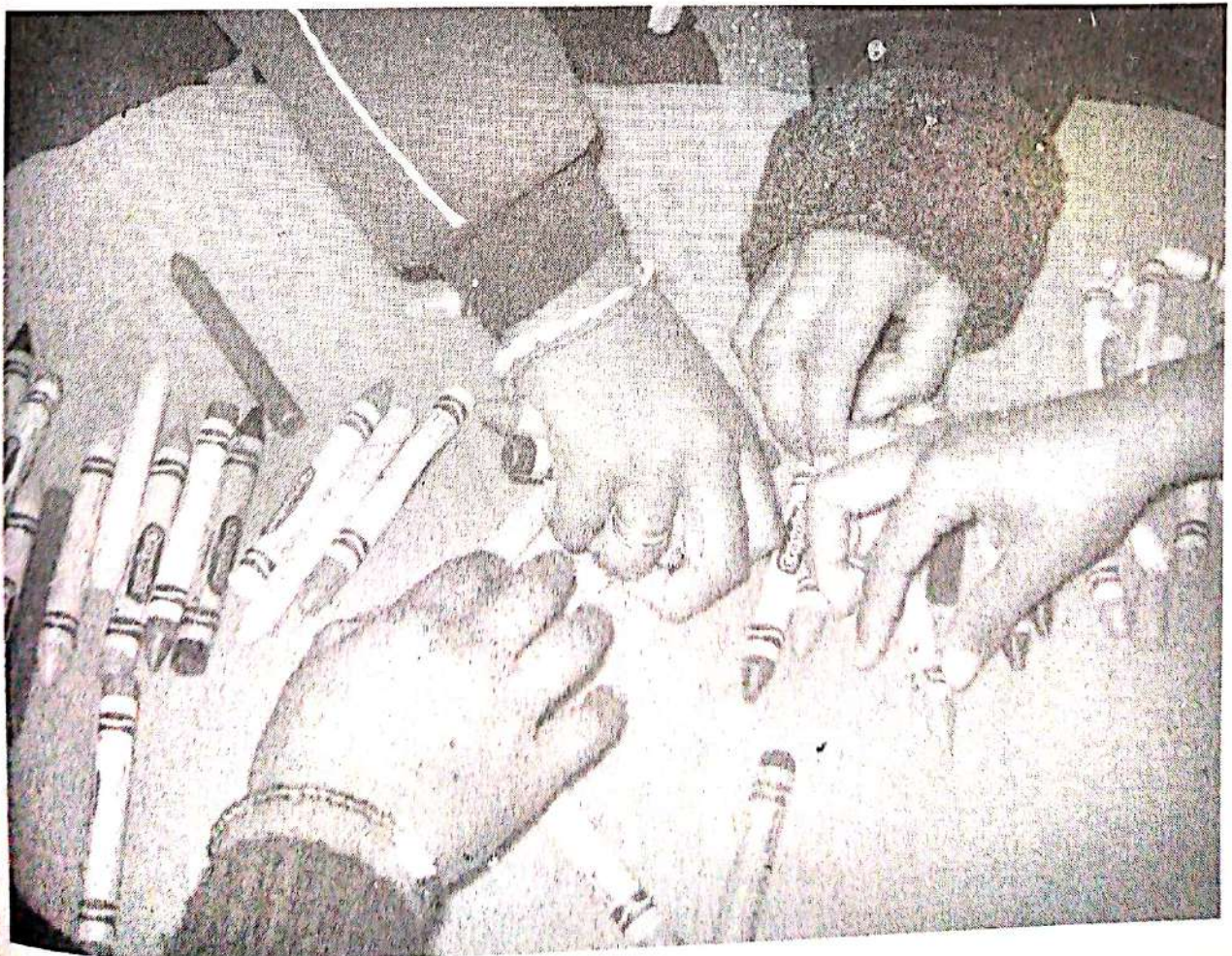
— ¿Y a toda esa gente le están debiendo?

- A toda le están debiendo ahorita ese dinero que se trabajó, ya desde mucho tiempo.

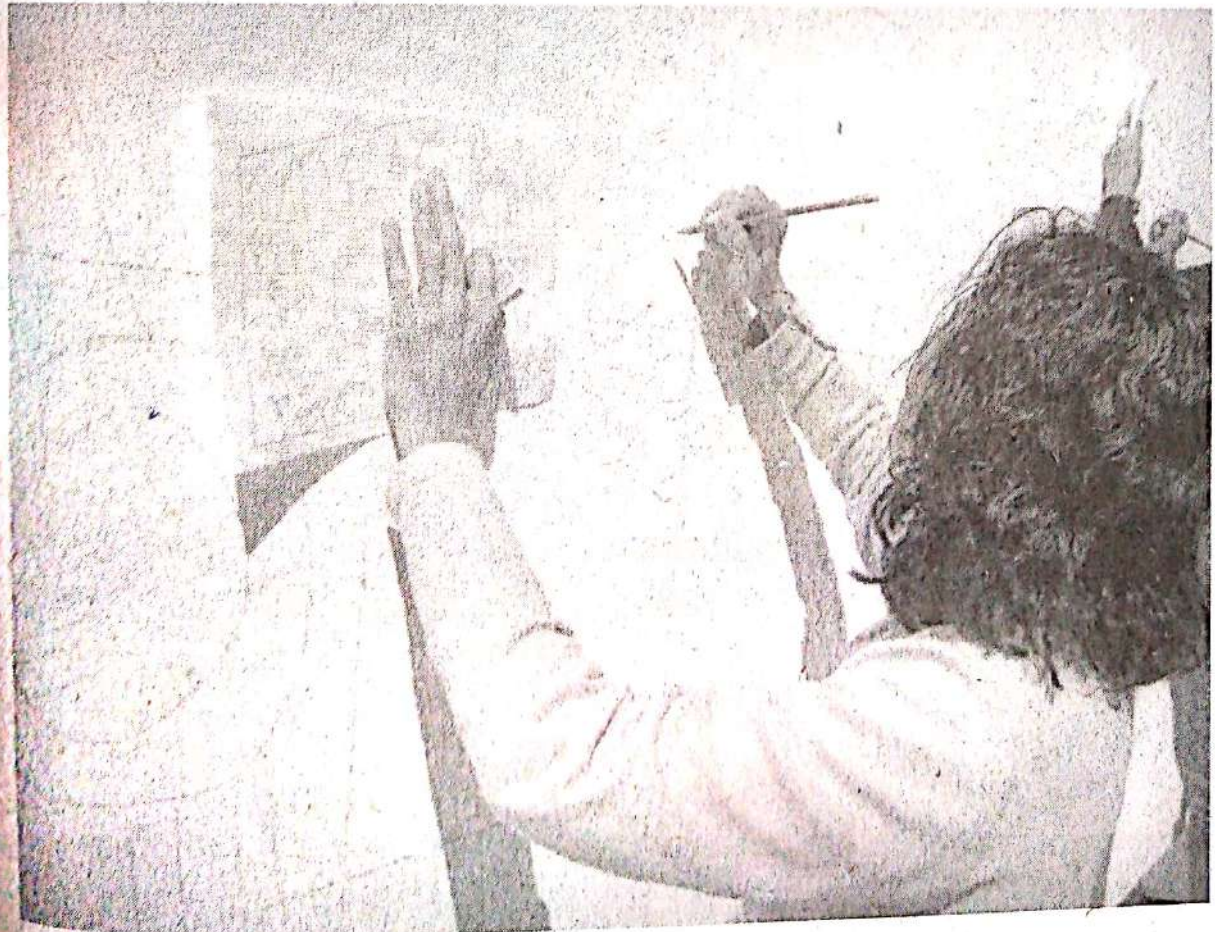
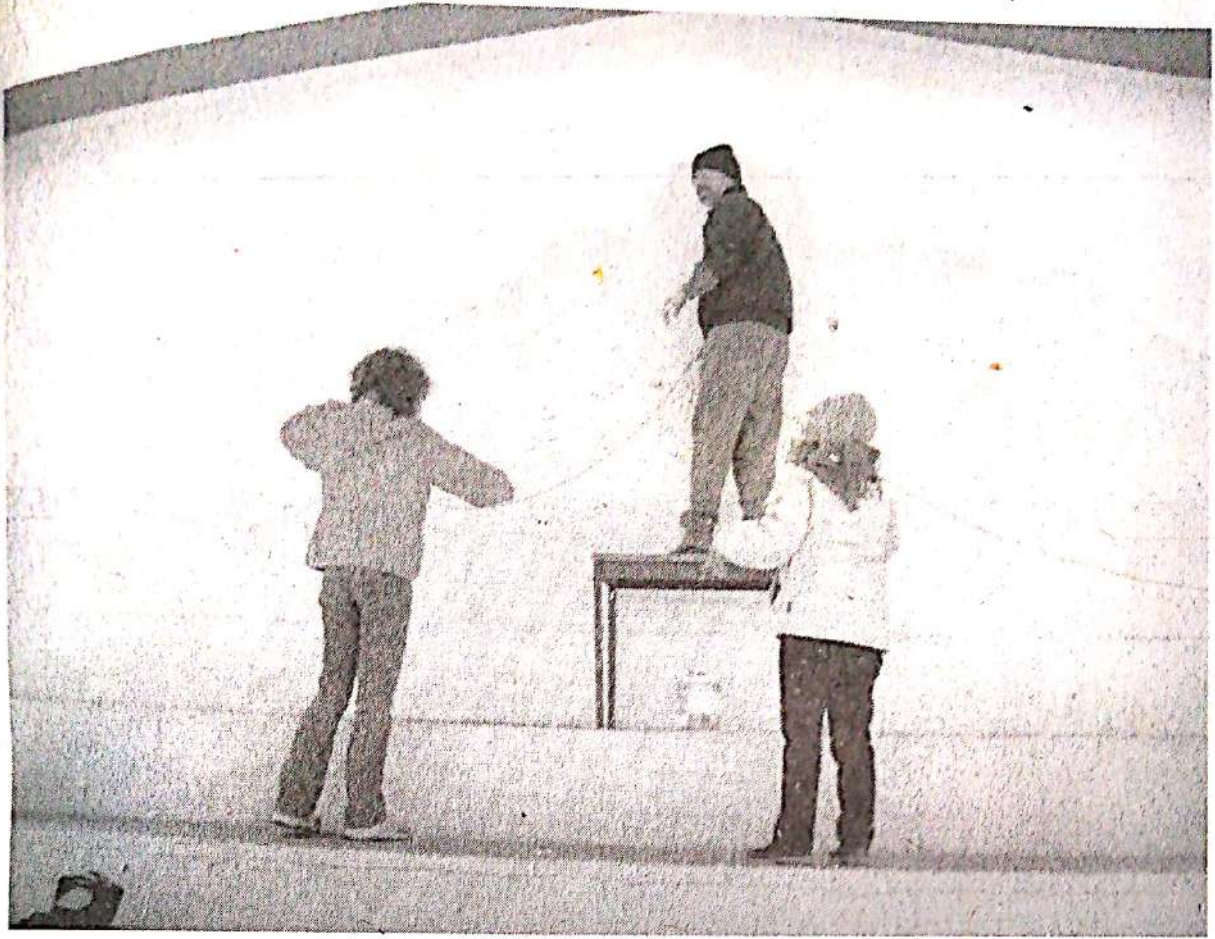
- Ya cuando se les pague hasta vale menos el dinero, porque todo aumenta. Ojalá que nos pagaran, nomás nos dan la mitad y lo demás ya se quedó.

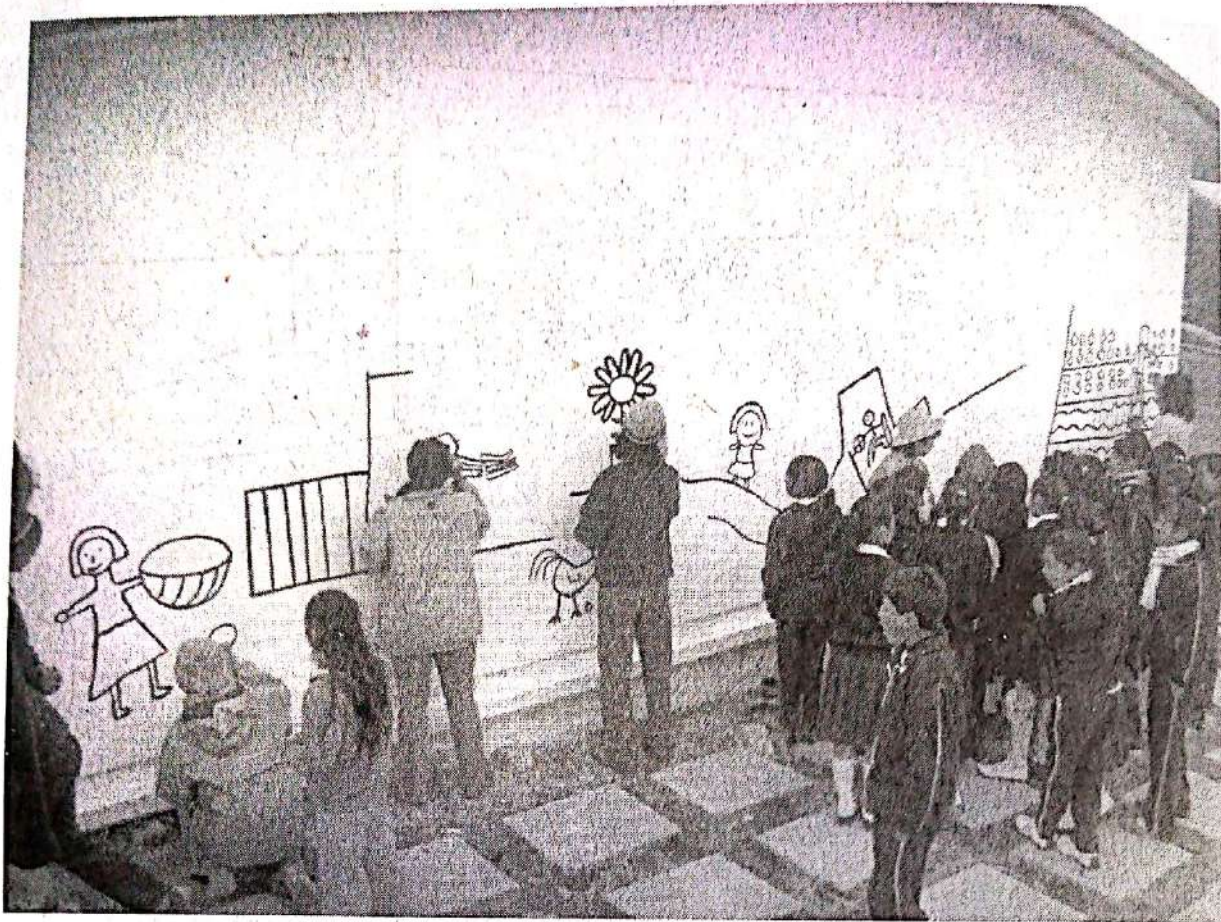
- ¡Lo que tenemos que hacer es negarse a trabajar!

- Sí, sería bueno, ¿no?

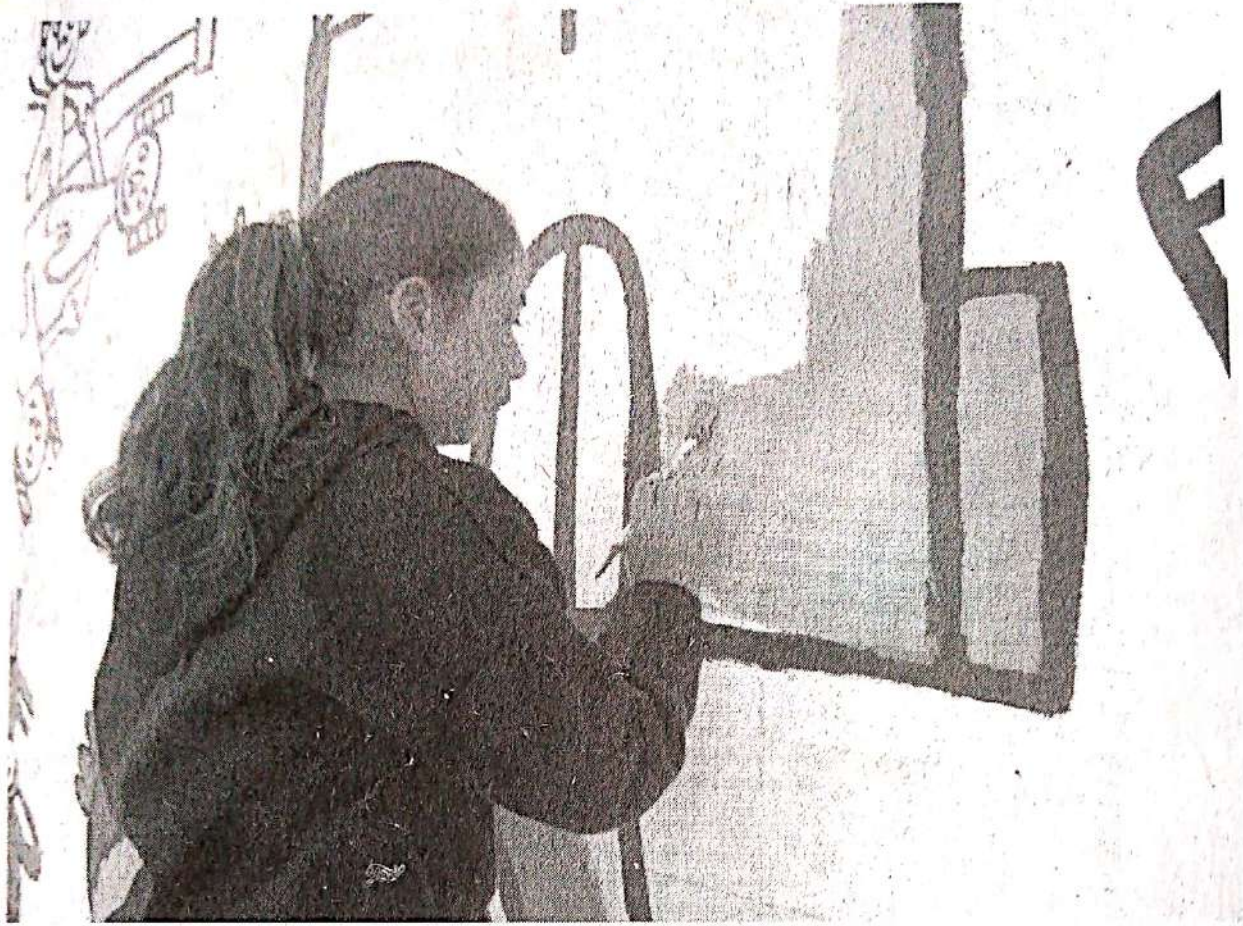


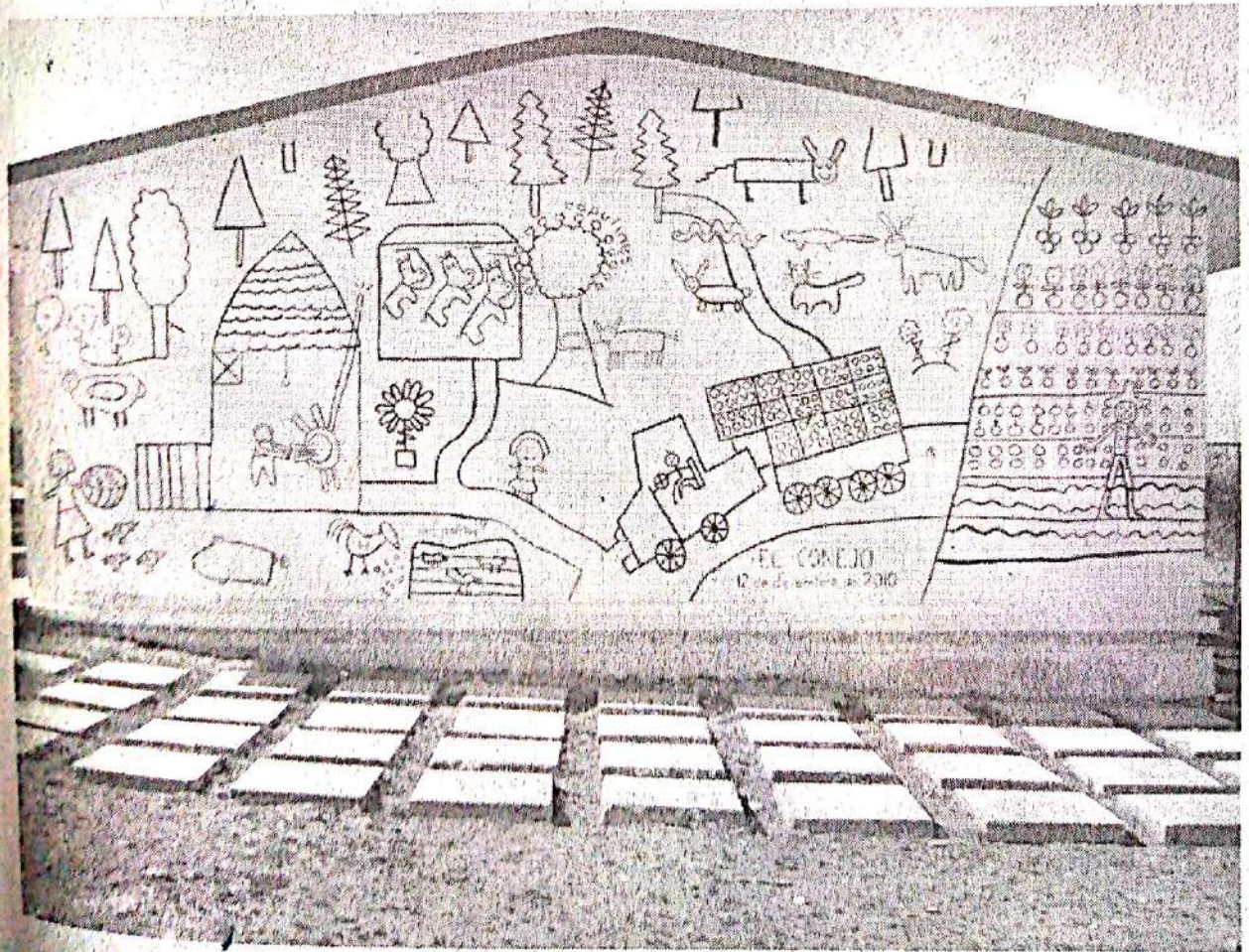
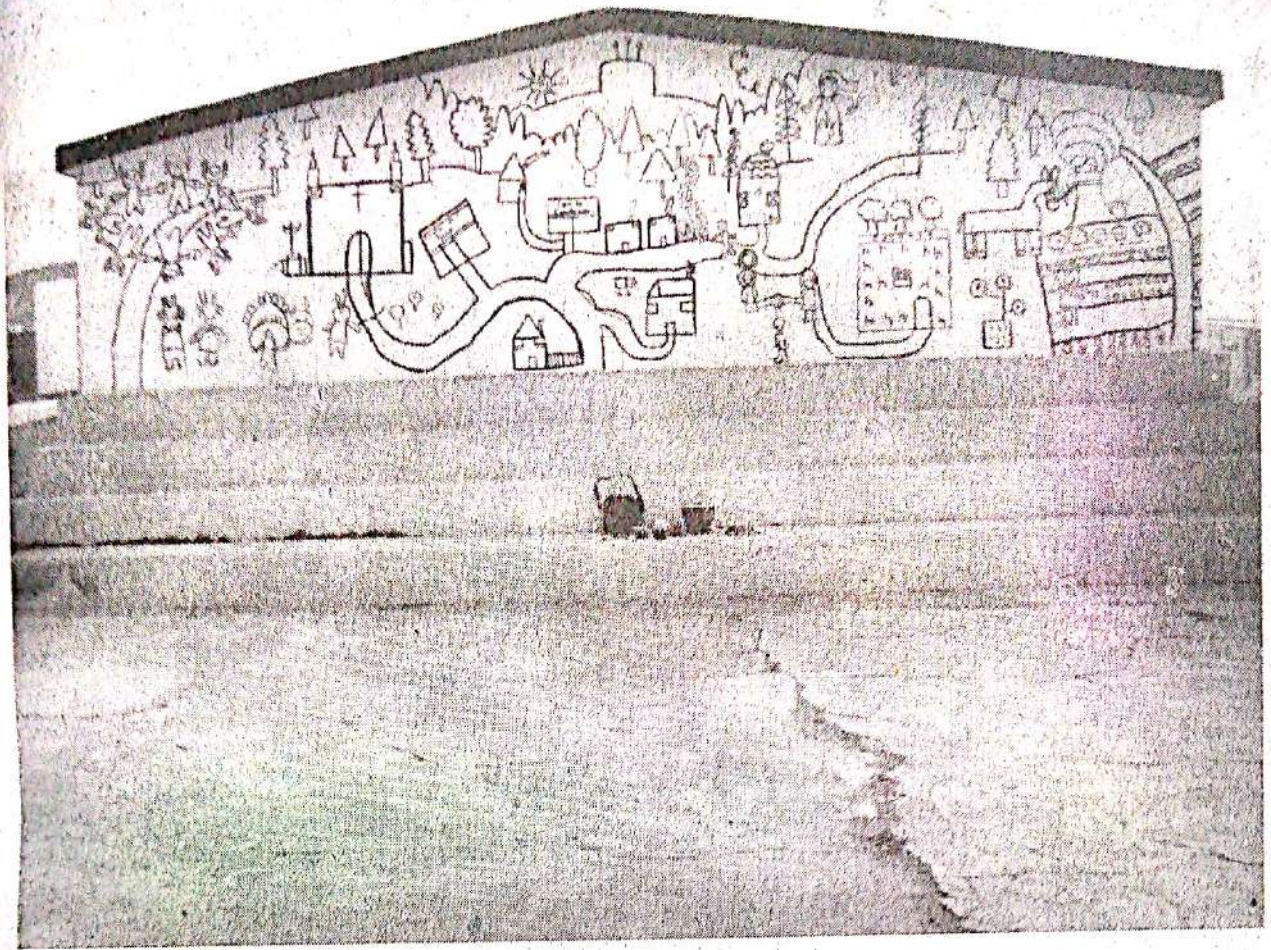












**Dos murales en El Conejo
Taller creativo y comunitario**

Se imprimieron
300 ejemplares
en julio de 2012

CÓDICE
Servicios Editoriales
codice@xalapa.com